

# Revista Costarricense

Año VIII

26 de febrero de 1959

Nos. 366 y 367



HCR  
056  
R454-rc

## Su Santidad Pío XI

Cuyo fallecimiento deplora la humanidad, pues su santa y fecunda vida fué tan maravillosa en bienes para sus hijos que hoy sienten la pérdida del padre amoroso y santo

## Ejercicio para la enfermedad del Corazón

Una de las cosas que nos enseñaban cuando estudiábamos medicina era que el ejercicio, siempre que se hiciera con moderación, era bueno para el corazón que estaba perdiendo su fuerza. Hoy lo primero que se prescribe para una enfermedad aguda del corazón, como angina pectoris, trombosis coronaria o presión alta de la sangre, es descanso absoluto para dar oportunidad al corazón de recobrar su fuerza, y como descanso se considera tratamiento apropiado para el corazón débil, los pacientes se inclinan a creer que el reposo es esencial y los doctores tienden a prescribirlo, cuando lo que este órgano necesita es más bien nueva fuerza y ésta sólo se obtiene haciendo ejercicio.

Unos tratamientos populares en otros tiempos eran los que conocían por los nombres de baño de Nauheim y método Scott de hacer ejercicio resistivo, llamado así porque el paciente ejercitaba sus músculos contra la resistencia que le hacía el doctor o enfermero con sus manos.

Hablando del ejercicio que forma parte del tratamiento de las enfermedades crónicas del corazón y de los vasos sanguíneos, el doctor Louis Faugeres Bishop, hijo, de Nueva York, quien escribió un artículo tratando este tema para la revista titulada "Archives of Physical Therapy, X rays and Radium", opinó que eran benéficos para pacientes cuya enfermedad los obligaba a guardar cama, el masaje y los ejercicios respiratorios y resistivos, por cuanto ayudan a forzar la sangre usada por las venas que

la conducen al corazón.

Otro ejercicio se hace por el método Oertel, que consiste de caminatas graduadas. El paciente comienza por caminar una corta distancia en terreno plano y gradualmente camina más y en terreno inclinado hasta que comienza a sentir los efectos del ejercicio y respirar con dificultad. Por motivo de que obliga al paciente a salir al aire libre, ese caminar graduado resulta un estímulo tanto para su mente como para su cuerpo.

Para casos menos graves, en que el paciente puede estar levantado la mayor parte del tiempo, el doctor Bishop sugiere que se permita al paciente decir cómo le afecta su modo de vivir, porque es difícil saber exactamente cuánto ejercicio puede hacer sin poner a riesgo su vida. Sabiendo qué distancia camina y cuánto trabajo y descanso lo afectan, el doctor puede estimar la fuerza de su corazón y lo que puede soportar.

El ejercicio en la escalera de la casa se ha hecho con frecuencia. El doctor Bishop indica que para algunos pacientes subir la escalera gradualmente, un escalón a la vez, podría llegar a ser un ejercicio fortaleciente para el corazón en lugar de peligroso.

Por tanto, después de haber guardado cama para que el corazón descanse y haber estado levantado por algún tiempo, el paciente debe hacer algún ejercicio, dirigido por el doctor, que fortalezca ese músculo para que no se vuelva un inválido.

## Bettina de Holst Hijos

Esta Tienda continuamente está recibiendo variadísimo surtido de flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino. Y todo lo que necesita para la primera comunión de sus niños y para los gustos más refinados Toda clase de labores de mano.

**REVISTA COSTARRICENSE**

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 26 de Febrero de 1939

DIRECTORA:  
Sara Casal Vda. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

Suscripción mensual

cuatro números:

₡ 1.00

## Pío XI

Profundo pesar ha causado a todo el mundo el irreparable fallecimiento del Santo Padre Pío XI, cuya desaparición es sentida no sólo por todos los católicos, sino también por todos los que admiraron su intensa labor de paz y fraternidad a favor de todos los súbditos del orbe, creyentes y no creyentes, amigos y enemigos de la Iglesia Católica, paganos y disidentes; para todos era un padre amoroso y que velaba por sus hijos con el más ascendrado amor.

Su vida fué un continuo milagro, pues vivía sostenido por los millones de oraciones que se elevaban en todo el orbe por su salud, pues bien se conocía que su gran santidad inspiraba su talento para resolver los tremendos problemas que se le presentaron durante su pontificado; y no sólo de tremendos se pueden calificar dichos problemas, sino de sumamente delicados; a veces se preguntaba una, ¿cómo irá a resolver este Su Santidad? Y sin vacilaciones, con toda prudencia y sabiduría, asistido por el Espíritu Santo, la Prensa Mundial anunciaba lo resuelto por él y se admiraba una vez más la profunda sabiduría y gran santidad del Sumo Pontífice.

A su edad avanzada, trabajaba como una persona llena de salud y en plena juventud; a pesar de su delicada salud, se le veía proseguir el camino que Dios le ordenó, sin desfallecimientos, siempre listo a cumplir la voluntad Divina y con esa mansedumbre de los santos que se impone y hace la admiración aún de los que no creen en la inspiración divina.

A Pío XI se le respetaba, se le admiraba y se le quería con gran cariño porque su vida fué un continuo laborar a favor de la Iglesia. Cuántas veces se estuvo pendiente de sus decisiones, hasta los enemigos se vieron obligados a respetarlo y quizá en el interior de sus mentes, a respetarlo y admirarlo, a pesar de sentirse profundamente humillados por sus valerosas declaraciones.

Todos los que veneramos y queríamos al Santo Padre sufrimos mucho cuando lo veíamos a su avanzada edad, atravesar crisis políticas espantosas, con tanto enemigo poderoso enfrentándosele, con tanto enemigo oculto y disfrazado, con tantos hijos queridos interpretando mal las doctrinas de la Iglesia, y en fin con tanta pena en el alma. Y orábamos de todo corazón y así lo hacían todas las comunidades religiosas y almas piadosas que hay en el mundo pues deber de todos los católicos es orar por la salud e intenciones del Sumo Pontífice.

De cuna muy humilde, jamás cambió en sus costumbres; rodeado de todas las atenciones, de todos los honores, a que era acreedor por su elevada posición, jamás su humildad cambió. Su corazón era naturalmente humilde, siempre defendía a los humildes, a los pobres, siguiendo el ejemplo de Jesús.

Cada una de sus Encíclicas eran monumentos de sabiduría inspirada por Dios para que fueran sembrando el bien y derramando gracias a todos sus hijos. Hasta los enemigos tendrán que admirar esas fuentes de sabiduría y caridad. Cuando

muere un Pontífice, tan admirable en todo sentido, como Pío XI, podría pensarse... qué difícil es reponerlo... pero Dios que vela por la barca que dejó encargada a San Pedro y a sus sucesores, velará con paternal amor para que el que le suceda sea otro santo y sabio como PÍO XI.

Mientras tanto oremos porque el Es-

píritu Santo asista a todos los que por derecho divino tienen que elegir al futuro Padre del Género Humano. Y también pidamos mucho a Dios porque la Gloria de que goza nuestro querido Padre PÍO XI sea tan grande que pueda merecernos alcanzar la PAZ DEL MUNDO.



## Pío XI, Escritor y Periodista

"Por la manera como un hombre recita, a sí no sea más que dos versos, yo veo enseguida si ese hombre siente la poesía" dijo en cierta ocasión Mistral, el gran poeta de Provenza a Jeau Carrère. Y éste lo escribe en el bello prólogo que hizo al libro "Papas y Cardenales" que publicara hace unos diez años Carlo Prati; la cita de Carrère está hecha a propósito de Pío Undécimo, ya que el escritor francés tuvo el singular privilegio, con ocasión de una audiencia íntima, de escuchar a Su Santidad recitar, a mezza voce, algunas estrofas del Pentecostés inspirado poema de Alejandro Manoni. ¿Por qué el Sumo Pontífice recitó unas estrofas en aquella ocasión al escritor católico francés? Porque la conversación, al prolongarse, se hizo más íntima y cuando el visitante dijo a Su Santidad, con palabras de encendido entusiasmo su admiración por Manzoni, Pío XI, que toda su vida fué un enamorado del autor de Los Novios, dió a su interlocutor una soberbia lección acerca de la vida y las obras de Manzoni, y en el curso de sus palabras intercaló, con su suave dulce voz, algunas estrofas de su poeta preferido.

Políticos, predicadores, diplomáticos, han sido los últimos papas del catolicismo; Pío XI ha sido lo que podríamos llamar un intelectual. Su inclinación por las bellas letras está patente en su obra, en sus investigaciones, en sus preocupaciones; lector incansable, se sabe que a las diez de la noche se retiraba a su cámara privada en el Vaticano y que los fieles, servidores suyos se daban por contentos si a la una de la mañana veían apagar la luz en su dormi-

torio; muchas veces a las dos y media, la lámpara que alumbraba el escritorio privado de Su Santidad estaba encendida; el Papa leía o escribía y a los ochenta años tenía el mismo entusiasmo por las letras que todos le conocieron a los veinte años.

Es notable la transformación que la propia prensa católica ha experimentado desde el año 1922, fecha en que el cardinal Ratti fué investido con los augustos atributos del pontificado. El "Osservatore Romano" que, fuera de una que otra nota destinada a dar cuenta de las audiencias y de las decisiones de la Iglesia, solamente estampaba una especie de monótona lectura doctrinaria, es hoy uno de los periódicos mejor informados del mundo, con corresponsales en el exterior, muy atento y listo, y uno de los más literarios periódicos de Europa; bajo la dirección de Della Torre está atendido por una verdadera élite de jóvenes sacerdotes de alta cultura y de gran vivacidad de estilo. Del mismo modo fueron transformados el "Corriere d'Italia", la "Unita Cattolica" y la "Civita Cattolica", de Florencia y Roma, respectivamente. Todos saben que la atención de Pío XI fue la que hizo esta transformación y se sabe que muchas notas que aparecieron en el "Osservatore" fueron dictadas por el propio santo padre que llegó a darse cuenta perfecta de lo que la prensa significa en nuestro tiempo y cómo, usada con discreción y tino, sirve a las buenas causas.

Director de la Biblioteca Ambrosiana de Milán y luego de la Vaticana en Roma, durante los años que desempeñó esos puestos monseñor Ratti consolidó su erudición

y supo enriquecer las letras escribiendo, en italiano, francés y latín, con rico estilo y con penetración inteligente de crítico de buen gusto. Entre los prestigios más puros que ostentó el Papa que acaba de morir estaba el que le daba su reputación de sabio letrado. Citamos de su obra: dieciocho estudios acerca de las tareas del Instituto lombardo de ciencias y letras, al que perteneció desde 1895; numerosos artículos en el periódico "San Carlo e il terzo centenario della sua Canonizzazione" del que fue director y redactor principal; siete estudios históricos sobre literatura italiana, editados de 1902 a 1909; veintitrés estudios para el archivo histórico lombardo, aparecidos de 1891 a 1909; veinte estudios, folletos y volúmenes publicados de 1890 a 1913, entre los que se encuentra una notable investigación sobre los hechos y vida de San Carlos Borromeo. En francés, dejó, entre otras, las siguientes obras: "Notices sur quelques lettres papales au cardinal Mathieu Schinner", "Manuscrits de provenance française" y "Saint Charles Borromée et les Exercices de Saint Ignace".

Le han apasionado constantemente, desde que su gusto por las letras fué parte de su vida, los escritores italianos y franceses; entre los primeros, Dante le parecía el rey y Manzoni el príncipe; esta idea la expresó a fines del siglo anterior. En los días presentes, los críticos italianos han reaccionado delante de la obra el autor de "I Promessi Sposi" y la opinión de Su Santidad es la que prevalece hoy. Pero no se crea que el papa se había dedicado solamente a los clásicos; todo lo del día que le pareciera interesante lo leía con cuidado, ya fuese en su lengua, ya en francés, en alemán, o en inglés y le gustaba sobremanera promover comentarios acerca de ello, dar sus razones y oír las quejas. No hace mucho tiempo, se cuenta, promovió una especie de justa literaria entre sus colaboradores y amigos para conocer la opinión de ellos acerca de cuál de los escritos franceses católicos le parecía el mejor: Pascal, dijeron unos, otros Fenelón; San Francisco de Sales tuvo ardientes partidarios, como

también Veuillot. Pío XI se declaró por Bossuett, y en varias ocasiones, para vencer a sus interlocutores interesados en la justa, les recitaba de memoria largos trozos del formidable orador sagrado.

Hasta que los médicos le prohibieron sobrecargar su trabajo con la lectura excesiva dejó de investigar y con pena profunda se fué despidiendo de los libros; pero cada día se hacía leer los periódicos, no solamente los católicos, sino los más renombrados o autorizados de Italia y del extranjero y no dejaba de comentarlos con su juicio crítico tan claro.

Cuando pedía que le leyesen versos, muchos de los cuales no había vuelto a oír ni a leer desde que era bibliotecario en Milán, tantos años atrás, se conmovía con esa conmoción sincera y dulce de los viejos y se notaban húmedas sus pupilas de soñador, de poeta de la paz, de admirador del arte.

Hemos tratado de reproducir rápidamente unos cuantos informes acerca de Pío XI como escritor y como periodista, en esta ocasión en que el catolicismo llora su muerte. Por más que fuera en él una inclinación la de las letras, no fué sin embargo la primera, ni fué la más fuerte. Antes estuvo la del sacerdocio a la que consagró todas las fuerzas de su inteligencia privilegiada y todo el fuego de su corazón. Quiso evangelizar como nadie, expandir por to-

## EL ALMACEN ROMULO ARTAVIA

### ACABA DE RECIBIR

Afrecho puro de trigo y harina de semilla de algodón, los mejores alimentos para ganado.

Depósito de los deliciosos vinos legítimos de frutas: Naranjas, Níspero y Marañón de la

### FABRICA SAUREZ

Dirija sus órdenes al Teléfono 3058

Apartado 653 — San José

dos los ámbitos del mundo la semilla de la buena nueva, el mensaje extraordinario del nuevo testamento y sus contemporáneos lo llamaron el papa misionero, como lo conocerán las generaciones futuras.

Pero es un detalle preciso este que cuenta Jean Carrere cuando lo visitó para recibir sus congratulaciones por el libro "El Papa" que acababa de publicar; este del santo padre, en una tibia tarde de la pri-

mañana romana, recitando dulcemente los versos de Manzoni; nos imaginamos que por la ventana se vería el paisaje de la Roma lejana del otro lado del Tíber; y que desde el patio, para hacer armonía con la cristiana voz del pontífice, subiría la voz del agua que constantemente se oye en las fuentes de la plaza de San Pedro...

EL HUSAR BLANCO.

## Monseñor Odendahl cumple 25 años de su ordenación sacerdotal

El miércoles 25 de febrero cumple 25 años de su ordenación sacerdotal el Excmo. y Revmo. Monseñor Juan Odendahl, Vicario Apostólico de Limón, en cuyo día se celebrará una Misa Pontifical en acción de gracias por tan feliz acontecimiento. Pedimos a Dios de todo corazón le conceda muchos años de vida a Monseñor Odendahl para que su labor sea de benéfica influencia en su Provincia y para que su apostolado se extienda tan amorosamente en

las almas de esa provincia para que sirvan de ejemplo por su amor y obediencia a su Pastor.

También le pedimos a Monseñor no olvidarnos en sus humildes y santas oraciones para que su bendición nos alcance de la misericordia divina gracias para que nuestra labor periodística sea tan provechosa como deseáramos para bien de las almas.

Sara Casal Vda. de Quirós.

## Súplica a nuestros agentes y suscritores

Para no hacernos quedar de poco atentos, suplicamos a nuestros bondadosos suscritores y Agentes de REVISTA COSTARRICENSE, avisarnos cuando muere alguna persona querida o familiar de los suscritores, pues muchas veces por ignorarlo no ponemos el pésame ni suplicamos ele-

var oraciones por sus almas.

También aprovechamos esta oportunidad para pedir excusas a las personas a quienes no les hemos dado nuestro pésame por la muerte de sus familiares; tengan la seguridad que no ha sido voluntariamente.

## Un judío ora por el Papa

Con motivo de la última enfermedad del Papa Pío XI, según nuestros canales por radio dijo lo siguiente un rafino en Washington, D. C.: "católicos, protestantes y judíos han unido sus oraciones en fervoroso coro por la salud del Papa. Todavía continúa él en la primera línea de batalla

en pro de la humanidad. Su voz proclama aun con poderoso acento la detestación del nuevo paganismo y del nuevo despotismo". Así respondió este rabino a la invitación hecha la víspera de orar por el Papa por Monseñor Sheen, Rector de la Universidad Católica.

## Palabras pronunciadas en el almuerzo reglamentario de la Cruz Blanca de la Paz, de la Habana, por nuestra querida amiga, la distinguida y culta escritora Aida Peláez de Villa Urrutia, el día 21 de Enero de 1939

Dos compañeras menos... imposible olvidarlas... pero, más imposible para mí olvidar a la que además de compañera en la Cruz Blanca de la Paz y en las letras, fué mi amiga íntima queridísima: Fela Mederos de Fernández, que hasta acarició la idea de ir conmigo a Costa Rica...

Costa Rica, la tierra de la paz y del ensueño, como acertadamente la llamé tan pronto llegué a ella. En Costa Rica, el Once de Noviembre (la fecha de tan feliz recordación, para todos los que no padecemos vesania bélica) fundé en su capital, San José, la Cruz Blanca de la Paz. Las compañeras que me conocen íntimamente, saben lo que es para mí esta Cruz Blanca de la Paz, que fundamos aquí, en la Habana, en 1933, así es que pueden darse perfecta cuenta de la satisfacción que tuve al ver que acudieron prontamente ochenta distinguidísimas damas de la más alta sociedad costarricense, a la llamada que hicimos, mi amiga Sara Casal Vda. de Quirós y yo, y el entusiasmo con que acogieron las bases de nuestra institución. No pudo sorprenderme este proceder de la mujer costarricense, porque la conocí bien de cerca en ese Primer Congreso Centroamericano de Educación, en el que tuve el alto honor de que me eligieran para presidirlo, lo que entiendo que hicieron por deferencia a mi Patria, cuya representación oficial tenía; pero, no por conocerlas, pudo ser menos grato para mí ver, en el gran salón de conciertos de la Escuela "Vitalia Madrigal" aquel grupo selecto y numeroso de señoras y señoritas identificadas con nuestro sentir.

Fué ese Primer Congreso Centroamericano Femenino de Educación, fiel exponente de la elevación cultural femenina, no solo por las tesis presentadas, que pudieran

apreciarse como feliz resultado de la meditación y la consulta, sino en aquellos detalles demostrativos de los conocimientos profundos de las congresales; de esas congresales que, con su maravillosa actuación, ciñeron los laureles del triunfo a las sienes de las talentosas y entusiastas organizadoras del Congreso, señoras Lic. Angela Acuña de Chacón y Esther Castro de Tristán. En ese Primer Congreso Centroamericano Femenino de Educación, no hubo trabas para ninguna ideología; la tribuna, que dejara la monja Rosario de Quesada, que destacó magistralmente la figura de San Juan Bosco, la ocuparon comunistas. Las más avanzadas ideas sobre sistemas educativos, los propósitos más inclinados al sostenimiento de los actuales, unos y otros (dignos algunos de ellos, de ser escuchados en una Academia de Ciencias) fueron atendidos cuidadosamente; almas sinceras, movidas del mejor deseo, defendieron en los debates (que nunca dejaré de lamentar que no se tomaran taquigráficamente) defendieron sus ideas, dentro de la más completa cordialidad, discutieron lo que cada una estimaba mejoramiento para la enseñanza, todas trataron de laborar por el bien de la niñez, despojadas por completo de la idea del triunfo personal. Puede decirse, sin temor a equivocarse, que el Primer Congreso Centroamericano Femenino de Educación, celebrado en Costa Rica, fué un Congreso que dará óptimos frutos en toda la América, si logra conseguirse la cristalización de las conclusiones aprobadas, en las que tendrá origen la reafirmación de la paz que hoy disfrutamos. Debo hacer presente que a las innumerables gentilezas que tuvieron con nuestra Patria, dando vítores a Cuba, a cualquiera frase mía tenemos que

añadir que, por unanimidad, y en medio de atronadores aplausos, se acordó que el 2º Congreso se celebre en la Habana!

No voy a citar los nombres de las señoras y señoritas que componen la Directiva de la Cruz Blanca de la Paz de Costa Rica, porque son muchos y no dispongo de tiempo, pero si voy citar dos: el de la Presidenta de Honor, Doña Julia Fernández de Cortés, y el de la Presidenta efectiva, Doña Sara Casal Vda. de Quirós. La primera, es la esposa del Honorable Presidente de la República de Costa Rica, dama de tan vastísima cultura, que se ha visto libre de padecer envanecimiento por el alto sitial que ocupa, como lo comprobó asistiendo diariamente a todas las sesiones del Congreso, en las que tuve el honor de tenerla a mi derecha, en la mesa de la presidencia. La segunda, es la Directora, propietaria y fundadora de Revista Costarricense, revista que cuenta 9 años de existencia, sin haber interrumpido en ellos su publicación un solo día y dedicándose única y exclusivamente, al culto de la fe católica y a defender a la humanidad, con valientes y cívicos artículos, de las desviaciones del progreso que, mal interpretado, la lleva hacia las inmoralidades que destruyen, lo que tenemos que considerar como el cimiento que sostiene la dignidad y gran-

deza de las naciones: EL HOGAR, LA FAMILIA!

Ha sido Costa Rica, el primer país en que se establece una filial de la Cruz Blanca de la Paz, esto se hizo, como he dicho antes, el Once de Noviembre de 1938, y esto, que estimo una dicha, la he tenido yo que soy una de sus fundadoras y quién, le di el nombre que ostenta, como lo puede atestiguar, entre otras, nuestra dinámica Pda., Blanquita Fernández de Castro de Jardines, y le di ese nombre de Cruz Blanca de la Paz, en homenaje de recuerdo admirativa a la Cruz Blanca Neutral de México, que presidiera el Dr. Dussart y, en la que tanto trabajó Elena Arizmendi, la que con mi nunca bastante bien llorada amiga, Carmen de Burgos, fundó la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas.

Quiero hacer constar que tanto las señoras Fernández de Cortés, Casal Vda. de Quirós, como todas las componentes de la Cruz Blanca de la Paz de Costa Rica, me hicieron depositaria de un saludo afectuoso para todas las compañeras de la Cruz Blanca de la Paz de Cuba. Y terminó con la gratísima noticia de que, según telegrama que recibió últimamente de la señora Fernández de Cortés, Presidenta de Honor de la Cruz Blanca de Costa Rica, a su paso para New York, donde irá a visitar a sus hijos, se detendrá en la Habana.

**SOLO**

# **Jabón San Luis**

con su espuma menuda y **PERSISTENTE**, le dará a Ud.

**BUEN RENDIMIENTO** EN EL LAVADO  
DE SU ROPA

**INDUSTRIAL SOAP Co.**

Agustín Castro & Cía.

## Don Enrique Herrera Paut

El fallecimiento de don Enrique Herrera Paut ha impresionado profundamente a nuestra sociedad. Miembro de una familia muy distinguida por su fé religiosa y por sus virtudes, su desaparición es una verdadera pérdida, pues era un caballero en toda la extensión de la palabra y además era muy querido por la bondad de su

carácter.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus ofligidos hijos, esposa, hermanos, hermanas, neitos y demás miembros de la apreciable familia doliente.

Rogamos elevar oraciones por el eterno descanso del alma de don Enrique.

## Don José Oreamuno

En la ciudad de Cartago, a fines del año pasado falleció el muy distinguido caballero don José Oreamuno, persona muy querida porque su vida fué un modelo de virtudes.

Era de esos hombres cuya fé ostentaba orgulloso y era ejemplo práctico de buen católico. Su hogar fué modelo de ho-

gar cristiano y la virtud de su padre la heredaron sus hijos a quienes damos, aunque un poco tarde, nuestro más sentido pésame y también a sus distinguidas hermanas y demás familia doliente.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don José.

## Doña María Díaz Granados Vda. de Herrero

Profundamente sentida ha sido por nuestra sociedad la muerte de la muy bondadosa señora doña María Días Granados Vda. de Herrero, dama queidísima por lo bondadosa y simpática. Su corazón todo ternura para los suyos y todo caridad para sus semejantes, derramó siempre el consuelo a los que sufrían y su generosidad fué pródiga para cuantos imploraban su ayuda. Hija de la inolvidable doña Adriana Ross de Díaz Granados, quien formó a sus hijas con aquel espíritu cristiano que con tan-

ta sabiduría hace de la mujer modelos de señoras de hogar; todas las hijas de doña Adriana son matronas honorabilísimas y gala de nuestra sociedad y es por ello que al ver desaparecer a doña María deja profundo sentimiento de pesar en el corazón de todos los que la conocimos.

Nuestro más sentido pésame a su distinguidas hijas, hijos, hermanos, nietos y demás miembros de la familia doliente.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña María.

## Don Domingo Rojas

Dejó de existir a fines del año pasado el muy apreciable señor don Domingo Rojas, padre del inolvidable sacerdote don Antonio María Rojas, cura que fue de Cartago.

Todos admirábamos a este venerable anciano por su humildad y devoción; todos los días recibía la Sagrada Comunión y a pesar de su avanzada edad siempre se

le veía muy temprano oyendo su Misa.

Para sus sapreciables hijos e hijas y demás miembros de la familia enviamos nuestro más sentido pésame y les pedimos nuestras excusas por enviarles esta sentida nota un poco retrasada.

Suplicamos enviar oraciones por el eterno descanso de su alma.

## El Santo Papa y la Paz

En los momentos en que millones de nombres viven ansiosos ante un inminente peligro de guerra, ante las amenazas y ruinas sin precedente, acogemos en nuestro corazón paternal la inquietud de tantos de nuestros hijos, e invitamos a todos, obispos, sacerdotes, religiosos y fieles a unirse con Nos en una oración llena de confianza y perseverante por la conservación de la paz en la justicia y en la caridad. Que el pueblo fiel recurra, una vez más, a este poder inerme pero invencible de la oración, para que Dios en cuyas manos está la suerte del mundo, mantenga en todos los gobernantes la confianza en las vías prácticas, en conversaciones sinceras y en acuerdos durables e inspire a todos para que armonicen sus tan repetidas palabras de paz, con hechos y sentimientos aptos para fomentarla y cimentarla en las bases sólidas del derecho y las enseñanzas del Evangelio.

Agradeciendo sobre toda ponderación las oraciones que los fieles de todo el mundo han hecho y hacen aún, por Nos, de todo corazón ofrecemos la vida que por estas oraciones nos ha concedido, o mejor, renovado el Señor; ofrecemos por la salvación y la paz del mundo el don estimable de esta vida ya larga, sea que el Señor de la vida y de la muerte quiera quitárnosla, sea que quiera prolongar todavía los días de trabajo de este afligido y fatigado obrero.

Confiamos que nuestro ofrecimiento será aceptado con benevolencia por ser hecho el día de la conmemoración litúrgica del suave y heróico mártir San Wenceslao, y el prelude de la fiesta del Rosario, durante la cual se doblará en todo el mundo, como instantemente lo recordamos, el fervor y la constancia en la oración que ha conseguido ya tantas veces la bienhechora intercesión de la Santísima Virgen en los destinos de la humanidad acongojada. — Con la plena confianza que nos sugieren estas invocaciones, damos a toda la familia católica, al mundo entero, Nuestra paternal bendición.

La bendición de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre.

PIO. P. XI.

### Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

## El Apostolado de la Pluma

### EL LIBRO

Para conservar la religión y la piedad, no hay cosa más útil que los **buenos libros**. Son predicadores elocuentes que dan instrucciones saludables, animando a cumplir las obligaciones y fortaleciendo el alma contra los atractivos de los vicios y de los malos ejemplos. Ellos han formado los grandes santos, como San Agustín y San Ignacio.

San Agustín debió su conversión a los buenos libros.

Hallándose un día en un huerto, recostado al pie de una higuera, oyó una voz que le decía varias veces estas palabras: **tolle, lege**, esto es, toma y lee.

Estaba lleno de dudas y confusiones que nacían de la resistencia de su corazón para convertirse; pero obedeciendo a la voz misteriosa que le ordenaba leer, tomó el

bro de las Epístolas de San Pablo que tenía allí mismo, leyó el primer capítulo que se le presentó y tropezó precisamente con uno en que se reprendían sus desórdenes, y se le hacía patente la obligación de vivir cristiana y santamente.

Esto bastó para desvanecer todas sus dudas; sintióse inflamado de un valor extraordinario, y desde aquel momento formó la resolución de renunciar al mundo y a sus pasiones para consagrarse totalmente al servicio de Dios.

Ignacio de Loyola, distinguido militar, a los 29 años de edad, defendía la ciudad de Pamplona con heroico valor, cuando un proyectil le quebró una pierna y la guarnición tuvo que rendirse. Transportado al castillo de Loyola, estuvo sujeto a una larga curación, y para distraer sus ocios, pidió algunos romances o novelas; pero como no hubiera de estos libros, le ofrecieron unos de vidas de santos, que recibió de mala gana y sólo por no tener otra cosa que leer.

Aquí le esperaba Dios. Aquellas páginas cambiaron su alma y, transformado en otro hombre, encontró que los únicos héroes dignos de ese nombre, eran los santos que alcanzan la victoria sobre sí mismos, que es la más difícil de las victorias.

Luego que hubo sanado, fué a colgar su espada a los pies de la Virgen y se retiró a Manresa, donde compuso el libro admirable de los Ejercicios Espirituales.

Después fundó la Compañía de Jesús, que es la vanguardia de la Iglesia y que por disposición de Dios debe el principio de su existencia a la saludable influencia que la lectura de un libro bueno produjo en San Ignacio de Loyola.

Terminaré estas cortas líneas dando a conocer el aprecio que algunos hombres ilustres han hecho de ese admirable libro que compuso San Ignacio.

Hace algunos años, el diario francés "Le Temps", abrió una encuesta para averiguar lo que algunos escritores franceses leían en vacaciones, y el conde de Mun contestó en esta forma: "No me atrevía a confesar lo que leía en vacaciones, pero

acabo de saber que Mr. Ribot lee la Biblia, y que mi querido presidente lleva consigo el Evangelio; y eso me decide a contarle la verdad. Yo llevo en mi maleta de vacaciones: "Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio". ¿Y le da a usted risa? Pruebe usted. Nada sirve tanto como ese libro para la formación del carácter, y ese es el gran negocio de la formación de la vida. Además, ya que todo debo decirlo, he descubierto que Franklin tenía ese libro a la cabecera de la cama.

## LA PRENSA

Dice Donoso Cortés que las ideas tienen tres grandes órganos para hacer su aparición en el mundo: la prensa, la cátedra y la tribuna. Sólo la prensa periódica, sin reposarse jamás, sigue a la sociedad en su vuelo y lo acompaña en sus transformaciones. Sólo para el opúsculo y para la prensa periódica tiene oídos esa divinidad inexorable, y antes de mucho será el único campo de batalla para todos los combates.

### ¿QUE ES LA PRENSA?

Balmes la define diciendo:

"La prensa no es más que una manera de hablar; es una especie de lengua que sólo se diferencia de la común en que suena más alto, se hace oír con más rapidez y universalidad y deja consignado indeleble para mucho tiempo todo lo que dice".

### EL PODER DE LA PRENSA

Dice el Padre Félix "que el poder de la prensa es, sin disputa, el mayor de los tiempos modernos, porque es el poder de multiplicar indefinidamente las manifestaciones del pensamiento; de universalizar, de perpetuar y de precipitar con el movimiento de las ideas, el movimiento de las pasiones y con estas, el movimiento de todas las cosas.

Juega con la opinión a su capricho; y si la soberana del universo es la opinión pública, la soberana de la opinión pública es la prensa".

Alfredo Barrios Errazuriz

## El Cine y la Moral

Se podrá seguir discutiendo anchamente sobre las posibilidades estéticas del séptimo arte y sobre preferencias más o menos razonadas entre el cinema mudo y el cinema parlante, rival, en algún sentido, del teatro. Lo que no admite discusión de ningún género es el influjo profundo que ejerce sobre la moral social y del individuo.

La sábana de plata modela irresponsablemente, pero con una tenacidad y un éxito asombroso, el alma ingenua, siempre algo ingenua, del gran público. Hay tal cúmulo de factores favorables para la captación moral en el cinema, que sería menester una perseverante vigilancia minuciosa en orden a neutralizar sus efectos. Y resulta evidente que, muchísimas veces, casi siempre, el espectador hace un grato renunciamiento de sus reservas de resistencia moral en favor del placer intenso que el espectáculo brinda. Es, pues, el cinema, casi siempre, una sugestión con escasa o nulas probabilidades de defensa. Es, preciso ver en él, una fuerza enorme de pedagogía que nunca se pierde, además de otros valores positivos y grandes que no me interesan por el momento.

¿Qué es lo que miran las empresas fílmicas detrás de una producción? Generalmente el resultado de taquilla, y una copiosa liquidación en perspectiva. Las preocupaciones de orden moral no creemos que quiten el sueño a los magnates del cinema. El valor de una película suele computarse por el rendimiento monetario de su exhibición. Naturalmente, las hay de más subidos y aquilatados valores de orden artístico aunque subordinadas al fin primario, que es el negocio. Los argumentos, a base de amor como tema y variaciones, no suelen escatimar las escenas declaradamente lúbricas, gritando o insinuando con pérfida intención que no sería decente descubrir.

Claro está que los personajes reales de tales escenas no podrían ser utilizados como temas interesantes de una hagiografía pre-

cisamente. La vida real de muchos actores fílmicos sobrepasa en holgura moral a las más grandes truculencias de la ficción. Pero ah!... una arrogante figura, un bonito rostro, un traje sugerente, un ademán y una pose despampanante valen mucho también; y el público blando y generoso, dotado de amplias tragaderas, todo lo perdona. "Su vida es escandalosa... pero es tan simpático el actor!" Es tan bonita fulana... que no quedan ojos para ensuciarlos en la contemplación de su vida íntima... Naturalmente **Ensuciarlos** no lo dice el admirador o la admiradora de su ídolo cinematográfico...

En suma, la porosidad moral ambiente, la elasticidad de la conciencia colectiva o individual todo lo acepta, todo lo perdona por el ídolo amado, despótico dios a quien todo debe sacrificarse.

El cinema viene a ser lo propio que el teatro, espejo y maestro de la vida. Incalculables han de resultar, pues en bien o en mal, sus alcances pedagógicos. Precisamente el método que utiliza el cinema para educar es infinitamente más peligroso que el del teatro, debidos a las ventajas que aquél lleva a éste; la movilidad, la posibilidad de utilizar grandes masas, rápidos movimientos y cambios de escenografía; los decorados vistosos, las iluminaciones fantásticas, y otros valores más en que el escenario no puede competir con la pantalla, han de producir en los espectadores una impresión directa, fulminante, aún sin la ayuda del sonido y del color, que no han añadido al cinema valores de gran categoría estética. El espectador cinematográfico es objeto predilecto, por parte del ecran, de una cuidadosa amplificación de métodos **Intuitivos**, que son los más eficaces en pedagogía infantil, la gran pedagogía de las masas.

La inteligencia colectiva necesita ejercitarse para coadyuvar a la interpretación de la obra teatral, que no sería inteligible sin este anónimo colaborador; que es precisamente lo que no sucede en el cinema,

porque la intuición, la visión directa, exenta de suyo de procesos de inteligibilidad, lanza en el alma y en los nervios vertiginosamente la idea y la sensación como un chorro de gasolina inflamable.

Los diarios nos hablan a cada paso de las odiseas del gangsterismo y de criminalidad que se incubaron en unas sosegadas horas de contemplación de un film. La sexualidad precoz de muchos adolescentes y niños, dotados de una ciencia empírica del amor que espanta en sus pocos años, se ha encendido con frecuencia en los poéticos y al parecer inofensivos resplandores del ecran.

Todas las formas de perversión moral brotan de él caudalosamente con ímpetu y designio de captación del espíritu.

Se comprende muy bien que personas bien abroqueladas en una selecta educación moral a base de la religión (y no puede

haber moral sin ella), resistan victoriosamente la sugestión filmica. Bien: ¿y los niños? ¿qué decir de aquellos que, teniendo sobre sus almitas indefensas y en pleno proceso de formación alguna autoridad, las libran a la deslumbradora y estúpidamente irresponsable sugestión de una película? Es indiscutible la afirmación de que la ignorancia es muchas veces la mejor defensa del niño. El niño no debe saber muchas cosas; no necesita saberlas; y su descubrimiento le perjudicaría.

Sirvan estos conceptos, expuestos así, a la deshilada, para afirmar nuestra personalidad moral y la de los niños frente a los peligros del cinema. Nunca estará de más, encarecerlos. Siempre vale más la previsión que un arrepentimiento tardío.

José Jaime Aicúa

(De "Iris", Caracas.

## Para las Madres

¿A qué edad la criatura puede alimentarse como los mayores?, es la pregunta que muchas madres se formulan. Del sexto año en adelante es la respuesta que da la ciencia siempre que se haga una excepción con los manjares que sean notablemente pesados o contengan muchos condimentos. También conviene prudente con respecto a la carne. Las sopas, los purés, verduras, frutas y lechê son indispensables en la alimentación de los niños.

Si la madre sorprende en su hijita el despertar de la coquetería, denotando en el acicalamiento y en otros mil detalles igualmente reveladores, conviene que procure hacerle comprender que la base de la elegancia está tanto en la perfecta, impecable higiene personal, como en el atildamiento. No ha de reñírsela ni humillarla con burlas. De esto no extraería ninguna enseñanza práctica; de lo antes expuesto, una lección.

Cuando el niño prorrumpie en gritos nerviosos de cólera sin motivo, es un error que los padres

a su vez giten en idéntica forma. Así el niño adquiere un impulso absurdo, una categoría que le da derecho a descomponer el gesto y alzar la voz. Ha de contestársele serena y enérgicamente, sin mostrar cólera. Deberá censurársele su proceder, aludir a lo feo que se pone cuando grita y a lo superfluas que son esas actitudes, pero sin tomarlo a broma, sino desde un punto de vista de enmienda, que incite a la criatura herida en su amor propio, en su quisquillosidad, a corregirse. Unas cuantas admoniciones por el estilo surten gran efecto; con los regaños se consigue bastante menos.

Si se sorprende al niño leyendo un libro inconveniente para sus años, que ha tomado a hurtadillas de la biblioteca impelido por la curiosidad, no habrá que arrebatarlo de las manos estallando en calificativos de reprimenda. Es mejor y tiene más influencia en su ánimo obligarle a que lleve el volumen al estante de donde lo tomó y a que dé su palabra de no volver a tocarlo. Como se apela a su dignidad, a su palabra, el niño se abstendrá de persistir en su propósito,

máxime si en el hogar existe disciplina. Por este procedimiento educará también su voluntad.

A las criaturas no hay que humillarlas delante de otras de su edad si cometen una falta. Es preferible advertirles sobre su conducta y más tarde explicarles el motivo por que se hicieron posibles de regaño. Gritándoles ante sus compañeros de juego se las hace rencorosas, se agría su espíritu, pues ven siempre un afán de rebajarlas, máxime porque los otros niños aprovecharán indefectiblemente la coyuntura para hacerlas blanco de sus puyas, y esto lógicamente las disgusta.

Los baños de agua salada son excelentes para la niñez y siendo con agua tibia, mejores aún. Estimulan el crecimiento, combaten activamente los principios de anemia, el linfatismo, anulan las predisposiciones al raquitismo y fortifican los músculos, en particular los del vientre.

Cuando las circunstancias impiden trasladarse a una estación balnearia del litoral para brin-

dar a los pequeños baños de agua de mar, puede reemplazárselos con eficacia estimable con los baños de sal de cocina precipitados. Quienes deseen una aproximación mayor pueden recurrir a los preparados especiales que hasta contienen pequeñas cantidades de yodo. La cantidad de sal común necesaria para estos baños es de un cuarto de kilo por cada treinta litros de agua.

Las várices tan temidas por algunas futuras madres no sólo provienen de mojarse los pies, como creen, sino de la falta de circulación sanguínea. Un ejercicio discreto—quehaceres moderados—en los primeros meses permite activar la circulación. Los ejercicios gimnásticos se practicarán sólo con anuencia facultativa; lo contrario sería exponer dos vidas; por esto deben evitar todos los esfuerzos violentos. Los pequeños quehaceres son a la vez distracción que influye moralmente y previene contra la irascibilidad y la melancolía.

## Sabiduría Divina

Cada especie de animales tiene sus inclinaciones y sus necesidades particulares y el Creador las provee todas. Consideremos aquellos que tienen que buscar en el agua su alimento y entre ellos a las aves acuáticas. La naturaleza ha bañado sus plumas con una especie de grasa impenetrable al agua y por cuyo medio, no mojándose al sumergirse, quedan siempre en estado de poder volar. Las proporciones del cuerpo no se parecen a las de otras aves; sus piernas están

más atrás, a fin de que puedan mantenerse a flote y extender las alas sobre ella. Para poder nadar tienen las patas provistas de membranas que unen los dedos y la estructura particular que recibieron de la naturaleza les da la facultad de zambullirse. El pico ancho y el cuello largo les facilita coger la presa: en una palabra, su estructura guarda la más exacta proporción con su modo de vivir.

M. STURM.

## El Respeto a las Imágenes Sagradas

Muy bien traídas nos parecen las reflexiones que publicó hace poco "La Semana Católica", acerca del respeto debido a las Imágenes Sagradas. No conviene, por supuesto, que se dejen "los clichés olvidados en las imprentas, dando ocasión a su uso incorrecto y a que lo mismo se usen para un programa de teatro que para una revista de mala muerte o cualquier otra publicación nada seria".

Las imágenes de Dios representan pa-

ra los católicos el símbolo de toda su infinita grandeza. Son objeto de su veneración, ante ellas se prosternan millares de seres, llenos sus corazones de piedad y de esperanza y ante ellas se siente la fuerza incontrastable de la Fe. Siendo así, ¿cómo puede verse con indiferencia que las copias impresas de esas imágenes sean repartidas por doquiera, que sean juguete del viento, que queden tiradas por el suelo?

## NOVELA

(Continúa)

Mariquita se ruborizó hasta las orejas... Dios Santo!, bien cara le salió una vez su orgullosa rebeldía; no volvería a oponerse a los que la aconsejaban favorablemente.

—No lo crea. Yo haré lo que Quiqui me mande, porque sé que me aconseja con absoluta rectitud de intención. Descuida, Quiqui: no leeré esos libros.

Guadalupe se mordió los labios despechada: el capitán envolvió a Mariquita Monleón en una mirada de agradecimiento; le placía su obediencia.

—¿Qué ha hecho usted de su primita, Sorrosal?

Pilar Ayerbe, hermosísima en la fastuosa gala de su traje de baile amarillo, pregunta así a Quiqui Sorrosal, escondiendo con sabia coquetería una seductora sonrisa tras las plumas de su abanico. El baile está en todo su apogeo y Mariquita, rauda, ligera, fresca, sonrosada, como si el baile fuese en ella algo natural que no le exige ningún esfuerzo, pasa de unos brazos a otros, feliz y contenta. Se convierte de una manera tan evidente que es una delicia para los que la observan. Va de blanco, muy sencilla pero tan bonita...

—Se la he entregado a Miguel Figueras; él se encargará de buscarle amigos y amigas.

Pilar Ayerbe habla con una calma que da la sensación de afectada reserva. Su sonrisa insinuante no es todo lo franca que ella quiere hacerla... Mariquita no debió equivocarse al llamarla "solapona", porque en ciertos momentos da la impresión de una doble personalidad. Quiqui Sorrosal, muy elegante de frac, se ha sentado a su lado en cuanto ha cumplido su promesa a Mariquita Monleón: ha bailado el primer baile con ella y la ha recomendado al teniente Figueras, el cual le ha presentado a una serie de amables provincianitas que se desviven por atenderla. Los dos Cepedas se abu-

rren acuarteladas en su sosería, y eso que son muy bonitas.

—No sabe usted lo que me he alegrado de verla. No ha cambiado nada; un poco más alta, eso sí; pero la misma carita de nena y la misma figurita graciosa de cuando estábamos en el colegio. Es muy encantadora.

—Sí.

—¿A usted se lo parecerá, naturalmente?

Quiqui Sorrosal levanta los ojos para mirar un poco sorprendido a Pilar Ayerbe; pero el comedido rostro de la señorita no revela ningún "arriére pensée". En este momento se organiza un rigodón y Mariquita está muy cerca de ellos ocupando su puesto en un cuadro donde resalta cierto mozo muy elegante que se advierte completamente subyugado por el encanto de la muchacha.

—Naturalmente.

—Ya, ya me han dicho que se preocupa usted mucho de ello... ¡es tan chiquilla y tan graciosa! Me lo explico perfectamente. Ya sé que va usted a verla todos los días, que le compra flores y bombones, que le da lecciones de baile y equitación, y... que le prohíbe leer novelitas escabrosas...

¡La bruja de Lupe Cepeda! ¡Nadie más que ella puede haber charlado! Quiqui se indigna. Le molesta el tono de desdenosa condescendencia de Pilar Ayerbe.

—Para mí todo eso es un deber— contesta con invencible aspereza el joven. —Pero, ¿está usted muy bien informada! ¿Puede saberse por quién?

—¡Oh!, no importa quién. Todo se sabe. En Logroño dice ya todo el mundo que el capitán barón de Sorrosal ha encontrado un juguete maravilloso para desquitarse de sus murrias provincianas, una muñeca lindísima de carne con la que debe ser delicioso entretenerse... cuando por ella se olvida a las buenas y antiguas amigas...

Quiqui Sorrosal tiene el entrecejo fruncido

y su acento ha sido extraño al contestar:

—¿De modo que usted cree que Mariquita Monleón es una muñeca para mí?

—¡Una muñeca muy graciosa, Sorrosal! Pero Jesús, qué gesto... ¿Le ha molestado? Por Dios, no lo dije con ninguna intención... ¡Ay, ay, ay! ¡Estoy viendo que va a acabar usted chiflado por ella!

Y diciendo esto le miraba con aire honesto recatado. Hablaba en tono un poquito bur-lón y sonreía entreabriendo los labios para enseñar su igual y blanca dentadura.

Nadie sabe lo que Quiqui Sorrosal ha contestado a Pilar Ayerbe. Quiqui se ha levantado dando una excusa y malhumorado ha salido a la terraza a fumar un cigarrillo. De pronto siente que toda su predilección por la señorita logroñesa se ha cambiado en sordo rencor... ¿Hubiera sido capaz de hablarle así Inés Fonsagrada? ¡Oh, no! La duquesa de Monroy alentaría y vería con buenos ojos, él lo sabe, su pura y limpia amistad con Mariquita Monleón. ¡Pobre Mariquita, cuántas envidias se agitan a su alrededor!

El rigodón ha terminado. Un momento más y la orquesta preludia un vals. Quiqui tira el cigarrillo y se dice resueltamente:

—Voy a bailar con Mariquita... si puedo, porque ella tiene muchos compromisos. Es la chica de la noche...

Pero por más que busca a Mariquita no consigue encontrarla por ninguna parte. Pierde buscándola mucho tiempo y al fin, cuando el vals va casi mediado la encuentra en el invernadero sentada con aire mustio, taciturno, entre dos palmeras. Un fulgor brillante cruza como centella por las pupilas negras de la muchacha, como si toda su alma se abriese como una flor al ver a Quiqui, pero casi a la vez sus largas pestañas se abaten para recatar la luminosa centella de la dicha.

—¿Qué haces aquí, Mariquita? Hace un rato que te busco...

La muchacha tiene un inconsciente gesto de fatiga al responder:

—Nada, ya lo ves, descanso.

Y él nota que su voz desprende matices de aspereza... Quiqui la mira con atención.

—Estás pálida. ¿Qué tienes? ¿Te sucede algo?

Entonces, poniéndose como la grana contesta:

—¡Si no estoy pálida! Aprensiones tuyas.

—Ahora ya no; ahora pareces una amapolita... pero hace un momento... ¿quieres que bailemos este vals? He venido a buscarte adrede.

—Siento que por mí hayas dejado la agradable compañía de Pilar Ayerbe. Pero ya que estás aquí, bueno, bailemos.

Quiqui vuelve a mirarla desconcertado mientras del brazo la conduce al salón. Advierte algo extraño en el aspecto, en las palabras, en la voz de Mariquita; pero cuando dan unas cuantas vueltas de vals, se le ocurre bajar los ojos y mirarla y encuentra tan grande expresión de tristeza, tan lacerante sufrimiento en su sonrisa, que todo él se siente invadido por formidable ola de ternura y alarma.

—Mariquita: a ti te pasa algo... Dímelo.

—No seas tonto, Quiqui, ¿qué ha de pasarme? Que he bailado como un trompo y estoy rendida. Eso es todo.

—Si pudiera creerte...

—Pues créeme. Mira si digo verdad que vas a llevarme donde está tía Rosalía para decirle que cuando quiera, nos vamos a casa.

Quiqui está preocupadísimo; tiene el certero instinto de que ha pasado algo. Claro que por el momento no puede exigir una confidencia, pero va lo sabrá mañana. Pondría la mano en el fuego a que Mariquita siente un disgusto muy grande. Todo su natural cariñoso y tierno se estimula al solo pensamiento de que la dulce amigueta sufre y, lleno de dulce delicadeza, la envuelve en su abrigo, la da el brazo para bajar la escalera, la instala en el coche... Aun se inclina a besar la punta de sus deditos helados; ella cierra los ojos al sentir por primera vez el contacto de los labios de Quiqui y él no puede ver el temblor de emoción que palpita en sus ojos en furioso aleteo... Aun retiene el capitán la mano helada entre las suyas mientras Rosalía y Pedro se acomodan en el cartuaje.

—Que descanses, Mariquita, encanto... Estás muy cansada.

—Sí.

Breve, seca. Retira la mano: él la mira un poco dolido; ella entonces suaviza:

—Gracias, Quiqui, Buenas noches.

Y el automóvil, arranca.

Quiqui siente hondo y descomunal vacío a su alrededor; sube un instante, se despide de los dueños de la casa, se pone el abrigo de entretiempo, requiere el sombrero y, a pie, se marcha a la fonda. Y las cuatro de la mañana, con las primeras luces del alba, le encuentran despierto, fumando el último cigarrillo de su caja. ¿Qué demonios le habrá pasado a Mariquita?

Al siguiente día, por la tarde, Quiqui Sorrosal se presentó más temprano en La Mayora, pero tuvo enorme decepción cuando Rosalía le dijo que de ninguna manera podría ver a Mariquita. Se quejaba de haber pasado muy mala noche y en cuanto concluyó el almuerzo se encerró en su cuarto diciendo que le dolía la cabeza. En concepto de Rosalía, Mariquita necesitaba dormir. Estaba agotadísima después de la excitación de su primer baile. Como Mariquita era así.. que tomaba todas las cosas con entusiasmo...

—Pues no sabes lo que lo siento— se lamentó muy contrariado el capitán— porque mañana empiezan los ejercicios de tiro y los paseos militares y lo menos en ocho o diez días no voy a poder venir a veros. Me hubiese gustado despedirme de ella.

La marquesa en persona fué a transmitir a Mariquita este deseo y a entregarle el bonito ramo de flores que Quiqui, siguiendo la galante costumbre que se impuso, había traído para ella. También se sintió muy sorprendida al ver a la muchacha tendida boca abajo en la cama con la cabeza sepultada entre los almohadones. Fueron vanas cuantas reflexiones la hizo.

—Tú misma dale las gracias a Quiqui y dile adiós de mi parte... Yo no puedo bajar: tengo una jaqueca horrible, madrina.

Desolada, la marquesa miró a Serafina. Ya en la antecámara, la doncella explicó:

—La señora marquesa no tiene por qué preocuparse; esto pasará...

—Pero, ¿qué tiene esta criatura?

Algún disgusto; siempre que lo tiene se pone igual. Desde pequeñita...

Rosalía, muy preocupada, bajó a reunirse con Quiqui Sorrosal y éste se marchó disgustadísimo en cuanto dió término el té. Mariquita estaba en uno de sus días malos y sentía revolotear en torno suyo las negras mariposas de la desesperación. Nadie, ni ella misma, sabía de cierto lo que la acongojaba... pena, angustia, celos... junos celos horribles de aquella Pilar Ayerbel, que era tan del agrado de Quiqui Sorrosal. Hubiera querido poseer su graciosa dignidad, su soltura acostumbrada al trato social, templada por prudente reserva... naturalmente, Quiqui se divertía con ella, con Mariquita, porque era una loca impulsiva y vehemente y sus impetuosidades le caían en gracia, pero toda su respetuosa admiración era para aquella mujer modelo...

Ella, Mariquita, no era ningún pozo de sabiduría, ni siquiera un estanque; por eso Quiqui no podía mirarla más que como una muñeca. Lloró, lloró desesperada y apasionadamente, pobrecita alma conturbada, y al anocheecer, cuando Quiqui llegaba aburrido a Logroño, Mariquita se levantaba del lecho hecha un trapo; no era precisamente la cabeza la que le dolía; era el pobrecito corazón. Comió muy poco y apenas habló.

Tío Pedro no era muy observador, pero no se le pasó por alto nada. Después de comer la pidió que cantase y ella cantó acompañándose una de aquellas canciones simples y apasionadas que sabía interpretar, aun careciendo de voz, con encanto exquisito. El marqués notó que en la voz de la muchachita había lágrimas y en toda ella algo amargo y doliente que impresionaba al contraste con su habitual alegría.

—¿Qué le pasa a esta chiquilla, Rosalía? preguntó muy intrigado mientras miraba a Mariquita sentarse quietamente en la tabla del columpio, como todas las noches.

—¡Yo qué sé, hijo de mi alma! Anoche ya no salió ella del baile como Dios manda y esta tarde ha venido Quiqui a despedirse porque mañana empiezan los ejercicios de tiro y estará algunos días sin venir... y no ha querido salir de su cuarto. Para mí que se han peleado.

—Ya. Mira, Rosalía, tú sabes más que yo porque eres mujer y eres muy lista, pero yo te aconsejaría que no dieras alas a esa camatadería de Quiqui con Mariquita.

—¿Por qué?

—Porque él es un pájaro muy largo... y ella una chiquilla muy impresionable y vehementemente y sería muy de lamentar que cometiera la estupidez de enamorarse de él.

—¿Y a ti te parece que eso sería alguna gran desgracia?, ¿qué cosa podrían desear uno y otra?

—No me comprendes, mujer. Si él la quisiera... por mí, encantado, y no creo que Rafael tuviera que decir nada, pero vamos: A ti te parece que Sorrosal...? ¡un lagarto con tantas escamas! Sería muy triste que la pobrecilla tuviera que lamentar un desencanto, porque Mariquita no es de las que flirtean; esa, el día que se enamore, va de cabeza y yo sentiría mucho que la criatura padeciera. No creo que Quiqui obre deliberadamente con la intención de enamorarla, pero pudiera ser que inconscientemente se llegase a eso.

—Es verdad, Pedro. Procuraré vigilarlos.

Entre tanto, Mariquita, sentada en la tabla del columpio, reaccionaba lentamente de su inútil y contraproducente rabieta. ¿Qué había adelantado con mostrarse tan áspera y tan brusca? Nada; más aún. En contraste con esta brusquedad encontraría Quiqui mucho más seductora la gracia siempre igual y amable de Pilar Ayerbe... ¡Y ahora estaría diez días interminables sin poder verle, con aquella sombra, con aquel equívoco, con aquella mala inteligencia entre ambos! ¿Y si le escribiese una carta explicándole todo? ¡No! Sería incorrección lamentable. ¿Qué pensaría de ella? No le quedaba otro remedio que tascar sus impacencias y esperar... ¡esperar, qué tormento!, a que se pasaran aquellos importunos ejercicios de tiro... Afligida, rezó con fervor a sus santos predilectos, pidiendo la virtud de la conformidad. Siempre que sentía una pena, alma sencilla y piadosa, buscaba el remedio en la plegaria.

Después del desayuno, lentamente, sola, con la sombrilla y un libro, dirigióse a la Torre del Mayorazgo, con el propósito de leer tranquilamente en el saloncito cuadrado. Lindaba la torre con

la carretera. No había hecho más que sentarse en un sillón, junto al ventanal de labores góticas, cuando un sordo rumor procedente de la parte de Logroño le hizo pensar en lejanos truenos nuncios de las tormentas. Miró el cielo pero éste no podía mostrarse más azul, ni más despejado y el ruido continuaba acercándose. Mariquita, movida de enorme curiosidad y a la vez de miedo, sentóse en el mismo umbral de la ventana, sacando hacia afuera casi todo el cuerpo para otear la lontananza. ¡Señor mío Jesucristo! ¿Qué era aquello informe, largo, negruzco, que atronaba el espacio y movía tan indescriptible polvareda la cual tapaba el paisaje como espesa cortina? Mariquita Monleón estaba pasmada. En esto, los chasquidos de látigos y el chirriar de ruedas pesadísimas puso en recelo súbito su ánimo haciéndole subir a las mejillas caliente y vivo color. Cuando la primera batería del regimiento de artillería ligera de guarnición de Logroño desfiló por delante de la Torre del Mayorazgo, el teniente Figueras, al saludarla reconociéndola, se confesó extasiado que parecía, encuadrada por la orla gótica del ventanal y vestida de color de rosa, una castellana de ensueño. La visión dulce y fina de la muchachita al invitar al descanso momentáneo a los ojos cansados en la contemplación del sol de fuego y de las tolvas polvorientas... ojos que reposan en la otra contemplación amable de la figura linda, como un remanso de frescura, debió ser para los cansados mozos que cabalgaban en éxodo penoso, algo así como un alto en el camino del desierto junto al agua y las flores del oasis.

El corazón de Mariquita golpeaba su pecho locamente al sólo pensamiento de que iba a ver a Quiqui. Y tenía un miedo absurdo; el temor de que él, resentido, no la mirase siquiera... o de que embebido en sus pensamientos no se le ocurriese mirar a la torre. Antes que sufrir aquello, prefería no verlo. Tentada estuvo de meterse dentro, pero ya era tarde. Galvanizada por la presencia de Quiqui, se aferró inmóvil en la repisa del ventanal. ¿No había de mirarla él? Con todos sus ojos, que no eran pequeños, ciertamente. La saludó militarmente y la miró, estirando el rendaje a su

caballo de azabache... La miró mientras pudo, torciendo la cabeza todo lo que su postura sobre el caballo se lo permitió... Ella estaba lo bastante lejos para no poder ver la expresión tierna y ansiosa de las pupilas de Quiqui; mas su instinto lo adivinó, porque sintió que allá muy adentro algo caía y se deshacía en dulcedumbre y en lágrimas... En uno de sus movimientos adorables, de una impulsiva y apasionada vehemencia, Mariquita unió sus dedos, llevólos a los rojos labios un poco temblorosillos por la emoción y con ese ademán ingenuo tan familiar a los niños, le mandó un beso al aire. Y luego, la muy tonta, mientras él continuaba aún estirando el cuello para mirarla por encima de los arzones, rompió a llorar de un modo absurdo, a gritos, con grandes sollozos que se perdieron entre la estrepitosa baraunda que producía el regimiento al pasar por la quieta carretera.

Aquellos días fueron de interminable duración. Iba ya muy a mediado junio cuando terminaron las maniobras militares. Entonces el capitán Sorrosal pidió y obtuvo licencia de un mes y cuando todos creían verle desfilar hacia Biarritz o San Juan de Luz en busca de las atracciones propias para estimular a un mundano de su calibre, viéronle refugiarse en La Mayora, como un buen campesino que anhela comulgar con la madre tierra. Su asistente se permitió asombrarse.

—Este guiso me parece a mí que tié mosca, señor Rosales.

El señor Rosales, un ayuda de cámara muy elegante y muy devoto de su amo, se contentó con responder evasivo:

—Allá veremos, muchacho.

Pero cuando se apeó del "auto", con las maletas, a la puerta de La Mayora y se echó a la cara la estupenda persona de Mariquita Montleón, ruborizada, tímida, llena de una reserva nueva que hacía la más adorable. el experto doméstico se explicó a la maravilla las aficiones campestres de su señor.

Quien no se las explicó lo más mínimo, cómo se las había de explicar!, fué el duque de Monroy el cual escribió a Quiqui una cariñosísima carta invitándole a pasar con Inés y con él

larga temporada en su villa de Biarritz. La exagerada delicadeza de este buen Quiqui, hidalgo y caballero, habíale apartado discretamente del camino de los duques de Monroy, pero Jorge consideraba que la cosa ya había durado bastante y como quería a Sorrosal de veras, iniciaba de su parte una aproximación que todos deseaban. Quiqui contestó amablemente, aplazando su visita para octubre en el castillo de Monroy, en plena temporada de caza del tordo por el cual se parecía, excusándose de verdad, con que ya tenía comprometido su mes de licencia con los marqueses de Olmedilla. Jorge se quedó perplejo... "Conquista debe haber por en medio; por más que Quiqui ha sentado mucho la cabeza de dos años a acá... En fin, no lo entiendo. ¿Qué demonios se le perderá en aquel desierto de La Mayora? Y nada menos que un mes..." Este fué el razonamiento que se hizo a sus solas Jorge de Borja, duque de Monroy, mientras el barón de Sorrosal, su ilustre primo, sentaba su reales en casa de los Olmedilla, lleno de una ilusión que brotaba pujante de su alma al calor del sol juniero.

Recibióle Mariquita muy amablemente, aunque sin explosiones. Parecía más seria y más metida en sí misma y aunque quería mostrarse cordial y sencilla como antes, Quiqui notaba que entre ellos se había interpuesto algo desde la noche del baile. Este algo, el artillero quería saber a toda costa lo que era. Durante los interminables días de las maniobras, éste fué su secreto anhelo y su pensamiento dominante.

Rosalía, que no olvidaba las observaciones de su marido, vigiló discretamente todos los movimientos de los dos muchachos durante ese primer día de su encuentro, pero en honor de la verdad, nada vió de particular en uno ni en otra. Mariquita, más grave y seria de lo acostumbrado, parecía continuar fiel a su táctica de esquivar los apartes con Quiqui. En cuanto a él, a pesar de su perfecto dominio sobre sí mismo, no podía ocultar cierta nerviosidad que le aquejó hasta el momento en que, después de la cena, Rosalía requirió su libro y Pedro sus periódicos y él y Mariquita se encontraron solos, a la vista de la casa, paseando bajo los pinos en el dulce misterio de la noche juniera. Los primeros instantes fue-

ron de embarazo por ambas partes; la muchacha, sobre todo, sentíase atrozmente cohibida. Comprendía que era culpable de cuanto de mala inteligencia se había interpuesto entre los dos, primero por sus celos ridículos de Pilar Ayerbe y, luego, por la brusquedad y aspereza con que trató al barón de Sorrosal al despedirse en el baile. Conocía que era ella quien debía a Quiqui unas excusas que la más elemental cortesía dictaba, pero todo su orgullo se rebeló ante el hecho de tenerlas que dar, porque allá, muy adentro de su corazón ella también estaba tan herida... Mas Quiqui no era hombre que dejase para mañana lo que podía hacer hoy y, además, como todos los Borja, no podía ceñirse a ningún manejo diplomático; y así, tan pronto como se vió bajo el dosel de los pinos, en grata soledad con Mariquita Monleón, pidiéndole permiso para encender un cigarrillo y en cuanto salieron las primeras chupadas en forla de raudas humaredas entró en materia sin ningún preámbulo.

—Oye Mariquita, si te preguntó una cosa, ¿me vas a contestar la verdad?

—Sí, hombre: yo no miento nunca...

Se interrumpió violentamente sonrojada. ¡Ella no mentía nunca! ¿Y qué era toda su vida sino un fraude, una ocultación, una mentira continuada? ¿Acaso no se introducía en un círculo honrado merced a esa misma ocultación? ¿Cómo era posible que no la rechazaran si supiesen...?

—Pues escucha. Tú y yo quedamos un día en que éramos amigos.

—¿Y qué? ¿Es que no lo somos?

—No. Un amigo, cuando tiene una queja de otro, le pide alguna explicación, pero no le hace el serio como tú me lo estás haciendo a mí, sin que yo pueda saber el por qué desde la noche del baile de la gobernadora. ¿Es que te ofendí en algo? Perdóname. Desde luego habrá sido sin querer, Mariquita; pero dímelo. Prefiero que me des un bofetón a que me hagas mala cara.

—No me has ofendido en nada "tú"; pero tenía pena...

—¿Y por qué tenías pena, chiquilla?

Llegado el momento de acusar a Pilar Ayerbe, Mariquita retrocedía aterrada. A su innata

nobleza repugnaba el soplo como acción baja y denigrante.

—¿Por qué no me contestas, Mariquita? insistió Quiqui, envolviendo a la muchacha en la red de tierna seducción a la cual podían resistir pocas mujeres. Le hablaba con tal bondad, sus ojos la miraban con tal dulce súplica, que la joven se desbordó en una expresión dolorida:

—¡Quiqui! ¡Es tan triste pensar que yo no soy para ti otra cosa que una muñeca que distae...!

Y se echó a llorar tan amargamente que partía el alma el escucharla. Quiqui Sorrosal estaba demasiado sorprendido para pensar en consolarla. Ceñudo y desorientado, repitió en la cumbre del asombro:

—¿Una muñeca...?

—Sí, un... un juguete para... ¡sí, eso es, para entretener tu aburrimiento— hipó, entre sollozos, le desconsolada Mariquita.

Con una calma absoluta y completa, que era en él signo de terrible cólera de todos los Monroy, hasta de los más impulsivos, era reconcentrada y sorda,— Quiqui Sorrosal insistió:

—¿Quién te ha dicho semejante falsedad?

—No me lo ha dicho nadie.

—No digas mentiras; es que tratas de no descubrir a la persona que...

—No lo creas, Quiqui: es que lo oí yo, yo misma, en el baile de la gobernadora. Tú estabas con Pilar Ayerbe sentado en el diván y yo bailaba... es decir esperaba mi turno para hacer una de las figuras del rigodón a dos pasos de vosotros. Aunque hablaba con mi pareja no perdí minucia de la conversación. Tengo la desgracia de tener el oído muy fino... Y ella te decía..

—¡Calla! —exclamó Sorrosal vivamente tapándole la boca con la mano que ella, suave y calmada, retiró con su manecitas de mármol. —Ahora recuerdo que Pilar dijo algo de eso. ¿Y es posible que tu lo hayas creído... de mí?

—Como tienes esa fama de haber sido algo mariposón... —sonrió entre lágrimas Mariquita.

—Y como es un juego tan divertido destrozar corazones y apovecharse del candor de las

muchachitas ingenuas... —siguió Quiqui, rabiosillo.— Parece mentiora, criatura, que me conozcas tan mal!— se dolió con amargura.

—No te incomodes.

—Es que no debiste creerlo.

—¿Por qué no había de creerlo? Es muy natural que al lado de Pilar Ayerbe, de Lupe Cepeda, de todas esas "mujeres hechas y de-rechas" que a tí te gustan, tan sabias, tan doctas y tan dueñas de sí mismas, te parezca yo de una deplorable simplicidad; una criatura ignorantona, estúpida, incapaz de comprender a un hombre como tú: un bebé grande cuyas extravagancias y cuyas locuras divierten, "porque son cosas de niños" nada más...

A medida que hablaba, volvía a llorar Mariquita. Creía firmemente que era un ser enojoso y estúpido; algo molesto, digno de ser devuelto otra vez al palacio de las señoritas de La Cerda. Buscó precipitadamente el trocito de batista que ella llamaba pañuelo, indignada consigo misma por semejante explosión de debilidad, pero antes de que pudiese encontrarlo, toda la cólera del capitán se había fundido en exquisita ternura y, obediente a su impulso, cogió entre las suyas las manos temblorosas de la muchacha y estuvo mirándola a los ojos, intensamente, con aquella expresión suya tan personal, que se hundía hasta el fondo del alma. Después, con voz acariciante, dijo:

—Vamos a ver: ¿cuándo te he tratado yo a tí como un bebé?

Mariquita recapacitó.

—Nunca— concedió lentamente.

—Pues entonces... —sonrió triunfante Quiqui.

Su acento y sus palabras borraron de pronto la pesadumbre de la joven que gritó con apasionamiento:

—¡Quiqui, no te enamores de Pilar Ayerbe!

—Pero, de dónde sacas tú que yo me haya de enamorar de ella? —se desconcertó por segunda vez aquella noche el capitán.

Habían entrado en la zona más sombría del pinar, cuidando siempre Quiqui, en su exquisita corrección, de no apartarse del radio visual de la casa para que Rosalía pudiese en todo

instante seguir sus idas y venidas. Dejáronse caer sobre un tronco que desempeñaba oficios de Sofá, artísticamente arreglado bajo hermoso dosel de silvestres madre selvas.

—Sí, le dijiste tú a tía Rosalía que te gustaba mucho... yo lo oí.

—¡Caramba!, tu lo oyes todo. ¿Sabes que eres temible?

—Y luego... lo dice todo el mundo: las de Cepeda, la gobernadora, y...

—Bueno: poco me importa más sino lo que pienses tú. Haz el favor de creerme, Mariquita, cuando te aseguro que Pilar Ayerbe no es nada absolutamente para mí: ni siquiera una amiga.

La mano de Mariquita se hallaba entre las de Quiqui; no sabía cómo ni de qué manera había ido a parar allí.

—Y yo soy tu prima... y tu amiga... —murmuró la muchacha como si hablara consigo misma, como si tratara de convencerse de sus derechos de prioridad sobre el afecto del barón.

Quiqui bajó un poquito la cabeza y le buscó los ojos, sorprendido. Vibraba en toda ella una intensidad de sentimiento que le alarmaba mucho. Nunca, hasta aquella noche, se dió exacta cuenta de "hasta donde" era capaz de sentir Mariquita Monleón. ¿Una niña? ¿Un bebé? ¡Oh, no, ciertamente!... Quiqui Sorrosal sabía perfectamente que la que se sentaba a su lado, en el tronco, era una mujer.

—Mariquita... ¿será posible que estés celosa de Pilar..?

—¡Sí!... si eso te satisface te lo diré: regociíate. La odio cordialmente —explotó con vehemencia.

Quiqui se estremeció, como si estas palabras fueran para él caricia exquisita y dulce.

—Pues no tienes motivos. Pilar Ayerbe no es para mí sino una extraña; nada más que una extraña. ¿Me crees? ¿Te quedas tranquila?

¿Qué tímido gozo era el que brillantaba las magníficas pupilas de Mariquita Monleón? Quiqui la atrajo hacia sí como a un niño que necesita consuelo; no se atrevió a besarla porque estaban demasiado cerca de la casa y tenía miedo de que Rosalía se escandalizara o miss Jetta, pudibunda y melindrosa, pu-

siera el grito en el cielo; pero sus palabras fueron tan explícitas, tan concluyentes, que el incidente quedó terminado allí mismo y reanudaba la rota cadena de su amistad.

¿Amistad...? Quiqui Sorrosal no era dado a exámenes interiores, pero así y todo, cuando Mariquita le dió las buenas noches y se quedó solo, sentado en el tronco, le pareció que desde el momento en que había tenido lugar la reconciliación, hasta el instante en que se había despedido de ella besándole la punta de los dedos muy galantemente, el tiempo transcurrió con pasos de siglo. La fisonomía de las cosas estaba cambiada como si una mano invisible hubiese puesto en tan breve lapso los jalones para la obra de un porvenir completamente nuevo. Y tan excitado se sentía y tan fuera de su serena normalidad espiritual acostumburada, que se fumó cuatro o cinco cigarrillos seguidos antes de ir a reunirse con Rosalía y Pedro en la sala.

\* \*

\*

Durante el transcurso de aquel mes, que ya iba tocando a su fin, los marqueses de Olmedilla se preguntaron varias veces uno a otro, mutuamente, cómo era posible que Quiqui Sorrosal lo pasara entero en La Mayora sin aburrirse, porque el caso era éste, por extraño que pareciera: que Quiqui no se aburría, lo cual hacía a Rosalía y a Pedro infinitamente dichosos. Por la mañana se solía levantar temprano, acompañando al marqués en sus correrías a caballo. Al regreso iba a pescar con Mariquita. Por las tardes acompañaba a los niños, a miss Jetta y a Mariquita en sus pintorescas excursiones. No; de ninguna manera se aburría Quiqui Sorrosal en la idílica quietud de La Mayora.

Al principio, Rosalía estaba un poco recelosa pensando en lo que dijera Pedro; pero a la postre tuvo que ir tranquilizándose en vista de que nada anormal advertía ni en Mariquita, ni en Sorrosal, celosamente observados. La muchacha estaba con él amable y naturalísima, con una naturalidad tan sencilla que revelaba en su interior la ausencia de cualquiera otro sentimiento que no fuese el de una amistad ordinaria. Luego, por esta parte, el peligno que

un día alarmara al prudente Pedro había desaparecido. También es verdad (pero esto no lo sabía el marqués) que la fe de Mariquita en la amistad de Quiqui era ciega y que desde el día de su reconciliación hasta la fecha no había acontecido incidente alguno que turbase la paz octaviana de sus amistosas relaciones. Por lo tanto, la templanza de Mariquita no fué puesta a prueba.

En cuanto a Quiqui, aparte su obligada actitud de galán joven (y esto era cosa independiente de su voluntad: eran su gesto, su talante, su sonrisa, su mirada, es decir, era él tal como Dios lo hiciera) nada de particular observó Rosalía durante aquella temporada, cuando estaba al lado de su sobrina. Y justo es confesar que la marquesa pareció sentir ante este aspecto vulgar y corriente de las cosas, cierta leve contrariedad. Le hubiese gustado que Quiqui sintiera algo por Mariquita.

Así iban tejiendo los días felices su trama de plata. Durante ellos, Mariquita llegó a olvidar por completo que había vivido horas malas, casi de tragedia y desesperación, hasta el punto de que el nombre de Ernesto Villanueva llegó a convertirse en algo parecido a un episodio. Muchas veces le comparaba con Quiqui y apreciaba diferencias enormes. Villanueva era, indudablemente, un caballero, como había probado su conducta posterior a la aventura, pero debía tener un peregrino concepto de la moral y del honor, concepto que en Quiqui era recto y único; además, tan vehemente, tan irreflexivo, tan atolondrado... una especie de niño consentido, acostumbrado a salirse con la suya... Quiqui Sorrosal era de otra pasta distinta... ¡tan distinta! y por otro lado tenía una experiencia grandísima del mundo en general y de las mujeres en particular. Mariquita comparaba el afecto que sentía por Quiqui con el que sintió por Villanueva, y se preguntaba cómo pudo ser tan imbécil que ni por un momento pudiera creerse enamorada del arquitecto. Ahora comprendía que aquello no pudo ser sino una ilusión, un espejismo... En realidad, Villanueva no fué para ella sino el medio de sustraerse a la dominación casi tiránica de las señoritas de La Cerdá.

(Continuará)

## La Función Social de la Propiedad

**La Propiedad** es, sin duda una de las cuestiones más debatidas y apasionantes de la época moderna. Es tal la importancia que se le asigna, que todas las actuales teorías sociales se entretajan a su alrededor, dividiendo a los individuos en bandos opuestos.

Para los unos, es la propiedad la **causante de los males modernos**, y no habrá—afirman—paz ni justicia en el mundo mientras ella no **desaparezca de manos de particulares**.

Para otros, por el contrario, la propiedad fundamental **institución** dentro de la sociedad, y es de ella que deriva todo el adelanto de la colectividad; según éstos, se debe no sólo estimular el incremento de la propiedad en manos de particulares, sino que ha de **permitirse su uso dentro de la más amplia libertad**, sin trabas ni límites de ninguna especie y excluyendo toda intervención del Estado.

Pues bien, ambas posiciones son **falsas y simplistas**.

Una mayor comprensión de lo que es la propiedad, de su carácter y de su función social, la tiene la **Iglesia**, que—desde tiempo inmemorial y antes que se desarrollaran las actuales tendencias predominantes—ha dado y da a los pueblos la solución **justa y verdadera** del problema.

### a) La propiedad es legítima

Pero, al mismo tiempo, la Iglesia aclara completamente y disciplina este principio, ordenando que el uso del derecho de propiedad debe conformarse a los preceptos evangélicos.

Este segundo principio de la doctrina social católica, tan fundamental como el primero, implica afirmar que

### b) La propiedad tiene una función social

En estos dos principios, se encuentra sintetizado el pensamiento de la Iglesia acerca de la propiedad: es necesario que todos lo conozcan.

**La Doctrina de la Iglesia** afirma que, por ser las cosas de Dios, es **El el primer Dueño absoluto** de las mismas; y que al constituir al hombre, rey de la creación, Dios lo hizo **participante** del dominio que El ejerce sobre las cosas del mundo, dándole el poder de servirse de todos los bienes que necesita.

El concepto de propiedad, pues **nace** del orden que el mismo Dios ha establecido, y de ahí deriva el fundamento del derecho del hombre a la posesión de los bienes terrenos.

Si después de esta premisa se pasa a examinar la naturaleza humana, se constata que el hombre tiene **necesidades vitales** (alimento, vestido, techo, etc.); y como a cada uno se le debe aquello que le es necesario para lograr su perfección, así todos los hombres tienen un **derecho natural de poseer** los bienes necesarios para conservar y desarrollar normalmente su existencia.

Este derecho no se **limita a lo puramente indispensable**, sino que va más allá, pues, el hombre tiene derecho también a una cierta holgura, que le evite la inseguridad y preocupación constante por lograr el **mínimum de vida**, y tiene derecho, además, a que se le asegure la posibilidad de hacer economías para poder transmitir a sus hijos los bienes útiles que posee.

Por lo tanto la **propiedad privada se fundamenta en la naturaleza humana y en las necesidades que le son inseparables**.

De lo expuesto se deduce que el derecho natural a la propiedad se limita a lo **“suficiente para vivir bien”**: el exceso no es una exigencia de la naturaleza. Sobre los **excedentes**, el hombre puede tener—es cierto—un derecho, pero éste no es un derecho absoluto, sino condicionado por el bien común.

Es así como la propiedad adquiere, en el concepto cristiano, un doble carácter: **individual y social**. Por el primero, los bienes están destinados a atender a las necesidades de cada uno y de su familia por el

segundo, los bienes han de servir al bien común de la sociedad.

Existen, pues, dos clases de bienes: los necesarios y los superfluos. Respecto de estos dos últimos, la doctrina social católica es terminante: ella considera al propietario no como poseedor de bienes que deben ser utilizados en interés de la comunidad.

De este modo, la propiedad de los bienes superfluos, es algo así como una facultad de administración y distribución, gravada con una servidumbre social que obliga al propietario a dar a esos bienes un uso que beneficie a toda la sociedad.

En consecuencia, por precepto cristiano, una vez cubiertas las necesidades de cada uno, de acuerdo con su condición, aquello que se posea de más debe darse en abundancia.

Un precepto muy grave—amonesta Pío XI—incumbe a los ricos, y consiste en practicar la **beneficencia** y la **magnificencia**. "El que emplea—puntualiza el Papa—los abundantes recursos de que dispone en obras que proporcionan mayor oportunidad de trabajo, practica, de una mane-

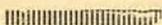
ra magnífica y muy acomodada a las necesidades de nuestros tiempos, la virtud de la magnificencia".

Violará el orden moral y social quien no cumpliera el precepto de destinar lo superfluo al bienestar de sus semejantes y de la sociedad. La doctrina social católica invoca en estos casos, la acción del Estado para moderar el uso indebido o antisocial que se haga de la propiedad, puesto que los bienes superfluos no son indispensables a los ricos para su subsistencia.

Una sabia intervención en tal sentido contribuye a facilitar el logro de lo que tan vivamente propicia la Iglesia: el acceso a la pequeña propiedad por parte del proletariado.

Concluyendo, se puede afirmar que la propiedad privada, si se ajusta a las normas morales contenidas en la doctrina social católica, responde a una necesidad natural, cumple una función social y tiene benéficas proyecciones sobre los individuos y sobre la sociedad.

**Secretariado Central Económico-Social de la Acción Católica Argentina.**



## Lecciones Eucarísticas

### LECCION DE OBEDIENCIA

Dios de nuestros sagrarios, enséñanos también la obediencia.

Tenemos mucho que obedecer: a Ti, a tu Iglesia, a nuestros padres, a nuestros superiores. En todas las esferas es necesario someternos a la voluntad de otro.

Pero eso cuesta a nuestro orgullo, y nuestro siglo, más que ningún otro, ha sentido pasar un viento de insubordinación y de rebeldía.

Jesús-Hostia, Tú me presentas el espectáculo del Creador obedeciendo a su criatura. Un sacerdote, hombre entre los hombres, pronuncia las palabras de la Consagración; a su voz descendes sobre el al-

tar. Aunque ese sacerdote fuese indigno, le obedecerías sin embargo. Te encierra en el sagrario y se va con la llave; abre el sagrario y te saca y te deposita sobre los labios de los fieles. Y te dejas hacer.

Un santo sacerdote, el P. Perreyve, se sentía por ello confuso, y escribía:

"Te entregas, Te abandonas a mí. Me abandonas tu cuerpo. Usaré de él para mis necesidades y para las necesidades de las demás almas. Usaré de él cuando quiera, tanto como quiera, todos los días.

No pones límites a tu abandono. Es absoluto. Usaré; abusaré si me atrevo; no por eso retirarás tu palabra.

Estarás a mi discreción, a mi antojo...

Te tocaré, Te llevaré, Te manejaré: Tú te dejarás hacer".

En cambio yo, ¡cuánto me cuesta dejarme manejar, dejarme hacer!

### LECCION DE PUREZA

Prosigue tus lecciones, Dios de los altares, enseñándome la pureza.

En torno nuestro reina por todas partes la provocación al mal. ¡Nuestros ojos encuentran tantos espectáculos que ofenden la pureza! En las calles, por una sotana o un velo que se ve pasar furtivamente se pueden contar cincuenta trajes licenciosos. No se ven estatuas de santos, pero sí muchas estatuas de Venus. En los muros no se admiten imágenes piadosas, están en cambio tapizados con las imágenes del cine, al cual corren las multitudes y no precisamente para rezar su rosario...

Las conversaciones son muy procaces.

La sensualidad nos rodea por todas partes.

Pues bien, ¡a los grandes males, los grandes remedios!

Y el remedio por excelencia es la Eucaristía.

¿Cómo es posible alimentar voluntariamente pensamientos inconvenientes mirando esa Hostia cuya blancura es ya una lección de candor perfecto, orando ante Aquél que se apacienta entre azucenas, el Dios de las vírgenes y de los ángeles?

Porque Moisés llegaba al lugar de la zarza ardiente, le dijo Dios: "Quita tus sandalias, porque el lugar que pisas es tierra santa (5)". ¿No debería hacerse al hombre que penetra en una iglesia una advertencia más grave? "Deja a la puerta todo deseo culpable, porque este lugar es sagrado porque en él habita el Santo de los santos".

¡Señor, yo no puedo hacerme ilusiones: no tengo la inocencia requerida: ¡dámela! Estoy manchado: ¡purificame! "Vengo a Ti como un herido, como un leproso. ¡Del fondo de mis iniquidades y de todas las de mis padres, clamo a Ti! ¡Sálvame! Todos tus santos, en tu luz, y todos

los ángeles que Te rodean Te suplican por mí (6)".

### LECCION DE FORTALEZA

**Da robur:** dame la fuerza.

De una visita al Smo. Sacramento sabemos siempre con un nuevo valor sobrenatural; porque allí rehacemos nuestras fuerzas, cerca de Aquél que dijo: "Venid a Mí todos los que estáis fatigados y oprimidos bajo el fardo de vuestras miserias, y Yo os aliviaré (7)".

Cada uno de nosotros tiene tantos trabajos cuantos puede sobrellevar.

Acabamos, sin embargo por no poder más...

Resuena entonces dulcemente la invitación: "¡Yo os consolaré!"

"Yo", —¿lo entiendes bien?—, Yo, no los otros, la experiencia está ahí para demostrarlo.

"Os consolaré". Señor, permíteme que te diga que estás obligado a hacerlo, ahora que lo has prometido. Por lo demás, ¿sabes cumplir tan bien tu palabra!

¡Dios mío! ¿a dónde iríamos a llorar y a desahogar el corazón si Tú no estuvieras en el sagrario, si la pobre humanidad no tuviera iglesias?

Antes de su conversión (porque se convirtió completamente, aunque lo hayan dicho tan poco), Julio Lemaitre hablaba así de la iglesia:

"Ahí es donde logramos olvidar nuestras penas... ¡Pobre mujer del pueblo que sufres tanto!, ¿quieres olvidar la misera habitación donde hace frío y donde no siempre hay qué comer, el estrecho departamento cuyo alquiler no está pagado, el marido que te golpea cuando llega ebrio, los hijos muertos o enfermos, todo el dolor del vivir?..."

Y vosotros, mendigos, enfermos, muertos de hambre, ¡venid, venid aquí!

Una vez que las pesadas puertas se han cerrado tras de ti, todo ha terminado; nada de aquello existe ya. Has entrado en un mundo nuevo y saldrás de él con una dulzura en el alma.

¡Venid los que sufrís y estáis agobiados, y Yo os consolaré (8)!"

En el sagrario se templan las almas, cuya provisión de valor debe cada día ser heroica.

Las Damas del Calvario tienen un manual cuyo capítulo XXXIV, titulado: "El amor de nuestros pobres incurables", contiene estas palabras: "Vayamos de esos estigmas a la santa Hostia; volvamos de la santa Hostia a esos estigmas; pasemos del Cenáculo al Calvario, regresemos del Calvario al Cenáculo: tal la vida sublime y santa bajo el techo nuestros hospitalizados".

Una superiora de religiosas (¡de las que se persiguen y encarcelan!...) recibió la visita de un inspector. En esa casa se recogían niños anormales. ¿Hemos visitado alguna vez esa clase de asilos? ¡Pobres niños, que expían con frecuencia los vicios de sus padres, epilépticos, idiotas, con la cabeza deformada y cubierta de pústulas!

Ante el espectáculo de aquellas santas mujeres, tan dulces en medio de tantas miserias, el corazón del hombre se conmovió y el inspector dijo a la superiora:

—"¡Pero esto que veo no es natural! Uds. deben tener en una casa como ésta un centro de energía y de valor".

La superiora le contestó:

—"Señor, está Ud. en lo justo. Se lo voy a mostrar; porque en nuestras casas,

dígase lo que se quiera, no tenemos nada que ocultar. Venga Ud."

Subió la escalera, condujo al inspector a la capilla y le mostró el sagrario:

—"Allí está, le dice, nuestro centro de energía y de valor. El lo explica todo. Si El no estuviera allí, partiríamos. Pero, porque se queda, nos quedamos".

¿Y hay alguno entre nosotros que no tenga necesidad también de tener en su vida un centro de energía y de valor?

Otra superiora de religiosas sabe que una señora protestante acaba de fundar una obra de beneficencia de tendencias rivales. Recibe a esta señora que desea visitar el convento, y cuando la visita ha terminado, la protestante exclama:

Madre, las dos hemos coincidido en nuestras obras, hemos previsto los mismos socorros para las mismas miserias, en las mismas instalaciones; por consiguiente, tendremos en adelante dos obras absolutamente semejantes.

—Dispéñeme usted, replica la Superiora, la semejanza es puramente exterior. Porque hay una diferencia esencial: nosotras conservamos en el centro de la casa la Eucaristía. Eso equivale a decir que nosotras contamos con el vapor, cosa que a usted le falta completamente.

Los dos organismos de las dos instalaciones poseían las mismas ruedas, las mismas piezas anatómicas; pero sólo una de las máquinas tenía el principio animador, el válido foco de valor sobrenatural.

## Lía O. de Altmann

*Tiene el placer de anunciar que abrirá un*

# Curso de Corte y Costura

*en el mes de marzo, en el mismo local de su tienda "CHAT NOIR", antiguo local del Siglo Nuevo.*

**TELEFONO 3839**

## El Plátano cura la Tuberculosis

La tuberculosis pulmonar, llamada también peste blanca y tisis, tan universalmente generalizada, ha infundido a la humanidad en todo tiempo, un verdadero pánico.

Esta enfermedad está bastante difundida.

Antiguamente, la tuberculosis se conocía cuando la víctima ya no tenía ningún remedio; de esto, su fatalidad.

La carencia de aparatos propios para la investigación y de las prácticas suficientes de laboratorios, contribuyó para que esta enfermedad no fuera estudiada con esmero.

Hoy, cuando la medicina ha progresado grandemente, y la Higiene ha revolucionado las arraigadas ideas oscurantistas de ayer, la tuberculosis es tan conocida y tan curable, en sus dos primeros períodos como conocido y curable es el paludismo.

El número de los tuberculosos es grande. Las costumbres de la época y la miseria que reina, llevan la culpa de esta epidemia. Pero a gran mal gran remedio. La naturaleza es infinitamente sabia. Además de los específicos de gran valor, la Naturaleza nos ofrece en sus múltiples manifestaciones, fuentes puras de inagotable salud.

Allá, junto a la vivienda humilde del campesino; allá en la casa de suburbio, está siempre joven y alegre, moviendo sus anchas hojas, la vulgar y útil mata de PLATANO.

A ella nos referimos: un Boletín de Información Agrícola del Brasil, cuenta el caso de un joven con su tuberculosis en estado ya avanzado, que habiendo agotado todos los recursos de que podía disponer por sus comodidades, se resignaba a morir. Abandonado por su familia, una alma caritativa, que siempre las hay, se hizo cargo de él, le dió el jugo de plátano, y a los pocos días estaba mejor. Con un régimen higiénico especial continuó este tratamiento, y a los dos meses estaba en plena convalecencia. Dice el mencionado Boletín: "Todas las clases de plátanos son buenas; pero la mejor es el plátano San Tomé que contiene el más alto porcentaje de sustancias galotánicas".

Se corta un fragmento del tronco y por la mañana se exprime el jugo, se cuele y se tapa. La dosis es de cuatro copitas al día hasta las seis de la tarde, tomadas de dos en dos horas.

"El jugo no se puede conservar muchos días, pues fermenta y desaparecen las sustancias tónicas".

No es útil solamente para la tuberculosis; también sirve muy eficazmente en el caso de la inflamación de las mucosas intestinales, amigdalitis y gastro laringitis y se emplea ventajosamente en gargarismo.

JOANAL.

(De Hojita Parroquial de Oreamuno).



## Reflexiones Cristianas

No hay hombre que no sienta y experimente cada día mil efectos de su natural miseria, y que no reconozca en sí mismo un fondo de debilidad, que le hace dependiente de los demás. A pesar del natural orgullo que quisiera elevarle sobre todos, tiene que sujetarse y pedir auxilio aun a los que por su condición o estado le son muy inferiores. Sólo el verdadero cristiano es, por decirlo así, todopoderoso, porque todo lo puede en Jesús, y con Jesús que le conforta.

¡Qué grandeza, qué excelencia la de un verdadero cristiano! Reflexiona cada día

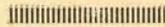
esta sublime verdad, y responde con ella a cuantos obstáculos y dificultades quiera oponerle la vida. ¿Soy débil, tengo que luchar conmigo mismo, hacerme una continua violencia, aborrecer lo que más me deleita? Pues todo lo puedo con ayuda de Jesús. ¿Tengo que andar una larga y penosa carrera, muchas pasiones que vencer, muchas faltas que espiar, muchos lazos que romper, muchas virtudes que practicar, y prescribirme mil precauciones y cuidados? Pues todo lo puedo con Jesús. El me ayudará, me enseñará, y me dará fuerzas para todo. Por grandes que sean mis errores,

aunque la conciencia me presente el abismo abierto debajo de mis pies; aun cuando me viese esclavo de todas las pasiones, y asaltado de todas las tentaciones, yo obraré con valor, combatiré con denuedo, y perseveraré hasta el fin.

Reflexiona también atentamente que aunque tengas que hacer continuos esfuerzos contra ti mismo, el bien trae consigo una fuente de consuelos continuos, y unión de lo alto con que todo te lo allana, te lo hace fácil y dulce: que aunque te prohíbe los placeres groseros y viles, te ofrece otros sin comparación más suaves; que aunque algunas veces te obligara a derramar copiosas lágrimas, ésta sabe enjugarlas la mano consoladora de tu Dios. Tu propio

espíritu combatirá todas las pasiones y te dará una quietud y un contento que no te sabrán ofrecer todos los vicios juntos. Si alguna vez trastornas tus proyectos, y te privas de tus prosperidades temporales, te dará también una paz de corazón que excede infinitamente a todas las felicidades del siglo. Resuélvete, pues, a seguirla, a abrazarla y a no perderla jamás. Gusta y ve; experimenta siquiera cuán buena y cuán suave es la paz íntima del cristiano de verdad. y si te fuere mal, si no hallares ciertas todas estas ventajas, entonces puedes ver si toda la felicidad del mundo y todos los placeres imaginables llenan el vacío de tu corazón.

(De "Para Tí").



## PAREJAS

De un tiempo a esta parte las parejas han adoptado una moda "interesante; ya no se va lado a lado ni tomados del brazo sino enlazados por la cintura o con una mano puesta en el hombro el uno del otro, y sí tomados del brazo con las manos entrelazadas de manera seguramente incómoda, pero de efecto muy afectuoso. Esto se ve a cada paso, y aunque hoy nos acostumbramos rápidamente a cambios radicales de costumbres, sorprende y choca al buen sentido de los observadores una tan atrevida y perjudicial a los interesados.

Si se tratara de mujeres ligeras y hombres de la calle su conducta sería la de esperar de personas de su clase, pero son

hombres formales y señoritas en todo el sentido de la palabra, menos, por lo visto, en el de la forma de ir con el novio. Precisamente hace pocos días me encontré de manos a boca con una de esas parejas, y resultando ser conocidos (él un profesional y ella hija de buena familia) les saludé con palabras escandalizadas:

—¡Ustedes también! ¿Pero no les da vergüenza andar en esa forma por la calle?

—No—respondieron muy frescos.— ¡Qué nos importa del mundo! Total, con motivo o sin él siempre hablará mal.

—No tanto—repliqué;—cuando se murmura siempre se ha dado un motivo real o aparente, y muchísimas veces resulta

### Botica Nueva de Mariano Jiménez R.

Tiene a la venta los famosos productos para tocador marca LIRIOS: Vanishing Cream, Crema de Almendras, Cold Cream, Brillantina sólida y líquida, Crema de Limón, Tónico para el Cabello.

Preparados en esta Botica a base de Productos de muy Buena Calidad y Exquisitamente Perfumados

**Pida muestras para que se convenza de la CALIDAD**

Recordamos al público que la especialidad de esta Botica ha sido y será siempre el correcto

**DESPACHO DE RECETAS,** atendido por competentes profesionales en el ramo

cierto aquello de "voz del pueblo, voz de Dios".

—¡Pues que murmuren! Nuestro amor no sufrirá por ello.

—Precisamente, si fuera verdadero amor, usted en particular sufriría por ello —dije al muchacho,—pues le molestaría hasta el furor la menor alusión que oyera sobre la conducta de su amada, y usted, mi amiga, conocería un pudor infinito ante su novio. El amor es esencialmente respeto hacia el amado...

—¡Qué quiere usted! Así hacen todos, es el amor moderno.

¡Ceguera del hombre y la mujer ofuscados por el momento presente que no reflexionan que el amor es muy otra cosa que hacerse carantoñas de mal gusto!

El hombre que en la calle va con su novia en forma irrespetuosa para ella y para los demás demuestra poca prudencia y hombría, y si no lleva mala intención, por lo menos la aparenta; pero la mujer que pierde la cabeza hasta olvidar el respeto que se debe a sí misma y el que debe merecer de hombre que la pretende, disculpando su inconducta con que así es el amor moderno, o no busca más que vivir a prisa el momento presente, o es una imprudente que arriesga el porvenir, o, más probablemente, una ilusionada inexperta que no advierte el daño que se hace a sí misma, y en tal caso bueno es hacérselo notar.

Tratándose de un hombre bueno las

manifestaciones afectuosas pueden ser una prueba de su cariño, aunque por bueno que sea no se debe dejarle llegar a tales extremos de confianza; pero ¿y si es un simulador que busca pasar agradablemente el tiempo, o un hipócrita que quiere enamorar a la mujer para satisfacer su capricho? Entonces, ella corre doble peligro andando por las calles con él en forma inconveniente: uno es su desprestigio público, y otro el que estando enamorada no puede reflexionar y obrar serenamente, pues su amor hallará disculpas hasta para lo indisciplinable.

Si el hombre amara de la misma manera aún habría esperanza de llevar a buen término esas relaciones, pues por amor se volvería bueno, más hemos dicho que puede ser un simulador o algo peor y en tal caso no hay enmienda posible; la joven corre a su perdición.

De ahí que no sólo por el qué dirán —que no obstante no se debe despreciar,— sino también por sí misma, es incalculablemente perjudicial para la mujer esa forma de ir por la calle con el novio; si ambos son sinceros se revelan mal educados e impulsivos, y si él no lo es, ella sufrirá todas las penas de un amor desgraciado, que aunque no sepa cómo y cuántas son es preferible evitarlas a probarlas, en la seguridad de que se vive mejor sin amor que con un mal amor.

Sara Poggi

(De "Para Tí".)



## El Baño del Bebé

La piel del niño tiene un tinte sanguíneo abundantísimo, pero está protegida por una capa tan delgada como frágil de epidermis, lo que hace se altere con facilidad y presente escoriaciones apenas se descuida un poquito la higiene.

Por esto debe bañarse al bebé todos los días. Así se lo pondrá a cubierto de las infecciones cutáneas a que está expuesto y que no se producen cuando la piel está perfectamente limpia.

El mejor jabón para la higiene de la piel del bebé es el que suaviza la epidermis. No hay que usar sino en contadas ocasiones jabón desinfectante o detergente, porque puede producir una irritación inconveniente.

tante o detergente, porque puede producir una irritación inconveniente.

La temperatura del agua debe oscilar entre los 36 y los 37 grados. Hay algunos termómetros para baño muy baratos que permiten a la madre ejercer un control eficaz, preferible a fiarse en el calor del agua sobre la mano al sumergirla en ella, que es el método doméstico más usado y el que mayores perjuicios causa, pues a veces se escaldada la piel del pequeño por dicha imprudencia.

La duración del baño no debe ser mayor de

cinco minutos. En aquellos casos en que el bebé estuviere muy nervioso, puede prolongarse dos o tres minutos más, con objeto de que le sirva de sedante y lo calme, permitiéndole que concilie un sueño reparador.

Conviene tener todo a mano en el cuarto o habitación donde se bañe al bebé, para evitar los enfriamientos, pues se le expone a ellos, así como a resfrios serios, cuando se va en procura de algo olvidado. Hay que tener en cuenta que los resfrios a temprana edad se convierten fácilmente en bronquitis y en bronconeumonías agudas.

Después del baño hay que espolvorear con talco el cuerpo del bebé, prestando especial atención a todos los pliegues de su cuerpecito, ya que las

escoriaciones son frecuentes en esas partes y pasan a veces inadvertidas.

El baño surte efectos inmejorables. Activa la circulación de la sangre, favorece la respiración, las funciones de la piel y la nutrición de los tejidos orgánicos, determina un estímulo considerable sobre las funciones del sistema nervioso y provoca además abundante secreción de orina.

**Se ama al niño como se ama a un rosal. A un rosal no se le tiene en la obscuridad; se procura que viva en plena luz, que lo bañe el sol, que no padezca sed, que no lo devoren los insectos, que sus raíces no sufran la dureza de la tierra.—CONSTANCIO C. VIGIL.**



## Agricultores

Concrétense a no trabajar mayor superficie de tierra que la que realmente se puede atender. Comenten error los agricultores que, sin mayor capital y desprovistos de medios o elementos de trabajo, se disponen a labrar mayores superficies de tierra de las que pueden atender. El capital, el número de brazos y las aptitudes y laboriosidad de que dispone cada familia deben decidir esta cuestión.

El éxito de nuestra agricultura no ha de estar supeditado a un núcleo más o menos numeroso de trabajadores que, con propósito deliberado, por si el negocio les resulta bien, o también por ignorancia, abarcan más de lo necesario, para quedar en espera de lo que resuelva la Divina Providencia, la que, las más de las veces, castiga este proceder anulando los resultados o dándolos en cantidad insignificante.

Are temprano y rastrilla en seguida. Siempre hay que tratar de arar con la mayor anticipación posible, porque así la tierra en contacto con el aire se descompone, mejorando las sustancias asimilables. Profundizar la labor todos los años hasta llegar a trabajar hondo es el sistema ideal en las culturas de las tierras y sumamente conveniente para almacenar agua cuando llueva. La práctica de que la rastra siga al arado proporciona las mayores ventajas, nivelando el suelo,

desterrando la superficie y evitando la evaporación de la humedad que reduce al mínimo.

Elijan la semilla y desinfectenla. Siempre deben utilizarse para las siembras semillas nuevas, maduras, pesadas y sanas. El promedio anual de rendimiento de cada finca aumentaría irremisiblemente siguiendo este proceder, porque se obtendría como consecuencia plantas más fuertes y robustas, encargadas de suministrar productos más abundantes y de mejor calidad. La desinfección de las semillas a base de los procedimientos en seco, hoy aconsejados, aseguran el éxito de los cultivos y bien vale la pena realizar el gasto insignificante que demanda esta tarea, para obtener mayores beneficios.

### VERMIFUGO LOMBRICIDA

Preparación que sabe a miel

Eficaz para las lombrices y parásitos intestinales

DE VENTA EN LA

**BOTICA "LA VIOLETA"**

## Cómo debes ser

Mujer: sé como la luz del día, clara y pura, en eclosión de rayos de sol.

Sé como el cristalino chorro de agua de la fuente, que se ofrece a la sed del vagabundo.

Sé como el árbol que se dá en flores y frutos y que a la vez alimenta al humano, le ofrenda su sombra y sus aromas.

Sé como el pájaro que haciendo su nido en ignorado solio de ramas, se da en cantos y trinos para embellecer a la propia Natura.

Sé como la luna que alumbra la tierra y engalana el cielo. Sé como Ella, desde la cumbre de tus inspiraciones.

Canta a la vida con tus mejores sentimientos y tus pensamientos mejores.

Sé como el mar, que deja pasar las naves sin preocuparse por quienes van en ellas.

Sé siempre así.

Sé la buena amiga de los pajaros, del árbol que brinda su sombra confortadora; del arroyuelo que canta, de los niños que juegan y gritan sus risas; del mendigo que a tus puertas llama.

Estudia tus lecciones en la Naturaleza. Ha de ser siempre la mejor de las maestras.

¿Quién no aprende del humilde hornero que construye tan ingeniosamente su casa?...

¿Quién no aprende de la fidelidad aleccionadora del perro?

Ponte siempre en contacto con la Naturaleza. Desde el primer llamado que le hagas, te dará las mejores y más aprovechables enseñanzas.

Enfréntate en todo momento con Ella, silencioso, atento, la mente bien alerta. Y aprenderás a ser mejor.

Mujer:

Tienes que ser pródiga como la luna que es adorno del infinito y que, apaciblemente, lleva su poesía hasta las más tenebrosas selvas, arguyendo los nidos que se ocultan en la imponente frondosidad.

Tienes que ser alegre como el arroyuelo que, cuando corre entre las piedras, canta.

Tienes que ser magnífica como la noche que atenúa sus negruras ofrendándose en estrellas.

Tienes que ser útil, servicial, como la brújula que guía al marino en los interrogantes de la ruta.

Debes estimular con tu palabra de optimismo al que necesita un aliento.

Al miserable que te implora debes brindarle tu pan y tu consuelo. Si a ti llegó esperanzado, no dudes que se despedirá con una sonrisa.

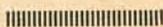
Al que te hizo algún agravio y te pide perdón, debes otorgárselo. El te dará también la sonrisa de su arrepentimiento.

Prodígate en bondad no significa darte toda.

Entregarte en aromas de humano sentir no es agotar los perfumes de tu alma.

Zulema M. de Varzi.

(De Para Tí)



## La Mujer y el Buen Periódico

### Consejos de Don Jacinto Ecuavente

El buen periódico es un buen amigo de la mujer.

Su variada lectura suple la insignificante experiencia de vuestra vida.

Es posible que un hombre sepa del bien y del mal a un tiempo. Ni el bien ni el mal tienen para los hombres tan limitadas fronteras como para vosotras. En los hombres, la honra se llama honra en términos de vaguedad.

Pocas virtudes y muchos vicios le bastan a un

hombre para ser considerado en sociedad como un hombre de honor.

Cuando el honor de un hombre anda en opiniones, el hombre lo defiende a estocadas, y él queda a salvo.

Por el honor de las mujeres tal vez se baten también los caballeros, pero si el honor del hombre se salva en esos lances, la honra de las mujeres queda muy mal herida.

¡Por eso la mujer debe tener gratitud al periódico, que es la mejor experiencia de la vida!



El banano contiene el 73% de agua; 20% de azúcar; 5% de materias azoadas; 1.5% de sales; y 0.2 % de celulosa, pesando los de tamaño regular unos 120 gramos.

Los hidratos de carbono que encierra son preciosos. Su asimilación es rápida e integral y procura al organismo reservas que serán absorbidas por la circulación general y el esfuerzo muscular en tiempo oportuno. Esto se atribuye a que sus hidratos de carbono son de los llamados vivos, nombre que se da a los que provienen de frutas.

Tiene la vitamina A que favorece el crecimiento, la C que es antiescorbútica y se encuentra en cantidad también en las uvas; la vitamina B, valiosa para el funcionamiento intestinal, lo que permite que coman bananos aun las personas que padecen de estreñimiento.

—::—

Para los niños es muy bueno convertir la pulpa del banano en una pasta y endulzarla con azúcar común.

—::—

Cuando el banano está verde la mayor parte de almidón que contiene su pulpa no se ha transformado aún en azúcar y por esto es indigesta, provoca dispepsia, constipación de vientre y flatulencia.



## RECETAS DE COCINA

### SOPA DE CEBOLLAS Y QUESO

Se pica finamente un cuarto de libra de cebollas blancas y se fríen en una buena cucharada de mantequilla o manteca hasta que se vean rubias; luego se les echa una buena cucharada de harina y se fríen otro rato hasta que la harina esté también de un color rubio; luego se le agrega agua suficiente para 8 personas, se condimenta con sal y pimienta y se deja hervir durante 10 minutos. Se untan de mantequilla unas rebanadas de pan cuadrado, se cortan en cuadritos y se meten a tostar en el horno;

El banano sirve para hacer tortilla, mezclando su pulpa con huevos.

—::—

Los bananos asados son muy sabrosos y no pierden ninguna de sus cualidades. Esta forma de comerlos casi se desconoce en nuestro ambiente.

—::—

En la ensalada de frutas no debe faltar nunca el banano. Es barato y, como dijimos, de mérito positivo para la nutrición.

—::—

Los bananos fritos se preparan pelándolos y partiéndolos en sentido longitudinal. Se pasan por manteca los trozos, se envuelven en harina, en seguida en huevo batido y a continuación en harina nuevamente. Entonces se les pone a dorar, espolvoreándolos luego con azúcar y rociándolos con gotas de kirsh. Sin azucarar substituyen a la papa como guarnición de platos a base de carne, por ejemplo el rostbif.

—::—

La torta de bananos se prepara con frutas bien maduras que se trituran. Se batien e incorporan los huevos y se echa manteca, queso, un chorrito de vino, un poco de polvo de hornear y pan rallado. Se unte el molde con manteca y se pone todo al horno a cocer hasta que esté a punto.

(De "Para Tí").

cuando está tostado se pone en la sopera con 3 cucharadas de polvo de queso rallado, se prueba el caldo para ver si está bueno de sal y pimienta y se echa hirviendo sobre el pan y se sirve.

### SOPA A LA CONDESA

Se pone a hervir 1½ litro de agua con sal y pimienta, luego se le va agregando poco a poco, en lluvia y meneando constantemente un cuarto de libra de harina de maíz, se deja hervir meneándola a menudo durante 20 minutos, luego se le agrega ½

litro de leche y se prueba para saber si tiene buen gusto y se deja hervir 5 minutos más, se le pone una cucharada de mantequilla; en la sopera se ponen cuadritos de pan tostado, encima se vierte la sopa y se sirve.

### ATUN EN SALSA DE TOMATES

Se limpia bien una libra de atún, luego se corta en tajadas delgadas y se condimenta con sal y pimienta. Se baten 2 huevos, primero la clara a punto de nieve, luego se le agrega la yema, y se bate muy bien; se envuelven las tajadas de atún en este huevo y se fríen en manteca o aceite caliente, se van colocando en un platón y en el horno para que no se enfríen. Aparte se hace la siguiente salsa de tomates; se ponen a freír en una sartén 3 buenas cucharadas de aceite con 3 dientes de ajo majados, cuando éstos están dorados se retiran del aceite y ahí se echan 4 tomates maduros pelados y sin semillas, medio cucharón de agua hirviendo y se condimenta con sal y pimienta, se deja hervir un ratito y en esa salsa se ponen los pedazos de atún fritos y dejan hervir tapados hasta que el atún esté bien suave y se sirve.

### BANANOS A LA MODA DE MARTINICA

Se pone a hervir  $\frac{1}{2}$  litro de leche aparte se baten 3 yemas con un cuarto de libra de azúcar, se le agrega la leche hirviendo poco a poco y batiendo constantemente, se pone en el fuego meneándola constantemente hasta que empiece a hervir, se retira del fuego y se le agrega 4 hojas de gelatina, que anticipadamente se han puesto a remojar en agua fría, bien escurridas; se cortan en rueditas 8 bananos bien maduros y se les riega encima un poquito de ron viejo o de cognac. Cuando la crema está fría sin cortarse se mezcla con los bananos y se le pone vainilla al gusto. Se bate, hasta que esté espumosa, un vaso de natilla fresca (crema de leche), y se mezcla con los bananos; se moja bien con agua un molde de gelatina y se llena con la prepara-

ción, se pone en la nevera o en un cajón con hielo alrededor y se deja ahí 2 horas para que esté bien cortado, se saca del molde, se baña con una jalea rala de albaricoques y se sirve.

### CREMA BLANCO Y NEGRO

Se pone a hervir  $\frac{1}{2}$  de leche, se baten 3 yemas con un cuarto de libra de azúcar hasta que estén bien espumosas, se les agrega una buena cucharada de harina y se mezcla bien; a la leche se le agregan 4 tabletas de cacao Milán ralladas y cuando hierve esta leche y el cacao está disuelto se le va agregando poco a poco a las yemas, luego se pone en el fuego meneándola constantemente hasta que hierva bien. Esta crema se pone en una compotera y en hielo para que se enfríe bien.

Se baten 2 claras a punto de nieve, luego se le agregan 2 cucharadas de azúcar y se baten bien hasta que el azúcar esté disuelto; con estas claras se hacen montoncitos en la crema preparada y se sirve bien helada.

### GELATINA DE MANZANAS

Se cocina en agua con azúcar libra y cuarto de manzanas peladas hasta que estén suaves, se pasan por un colador y la puré se pone a hervir con un cuarto de libra de azúcar y se está meneando constantemente para que no se pegue hasta que esté espesa, se retira del fuego y se le agregan 2 huevos enteros bien batidos y se mezcla bien. Se unta un molde de mantequilla y se espolvorea con azúcar, se llena con la preparación y se pone a cocinar en el horno en baño de maría durante una  $\frac{1}{2}$  hora, se retira del horno y se deja enfriar. Al sirope en que se cocinaron las manzanas se le agrega un cuarto de libra de azúcar, se pone a cocinar meneando constantemente hasta que esté a punto de jalea, se retira del fuego, se le ponen unas gotitas de carmín.

Se saca la gelatina del molde y se coloca en un platón y alrededor se pone la jalea preparada, y se pone a enfriar bien.

## Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la  
**Nariz, garganta y oídos**

Despacho: antigua Clínica de Figueres  
contiguo al Dr. Corvetti  
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

## Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

**Ginecología y Obstetricia**

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes  
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 2963

## Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de  
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva  
Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.  
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

**Rayos X**

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

## Consultorio Optico

**"Rivera"**

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA  
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS  
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

## Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO  
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA  
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

## TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DEL  
VERANO

En esta tienda encontrará usted las  
mejores

**Cobijas de Lana**

y las más baratas

## GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

## Describa a su Doctor todos sus Síntomas para facilitar el diagnóstico de su mal

En un tiempo era broma muy corriente de nuestros escritores humorísticos decir que "al paciente le sacaron las tonsilas y todos los dientes, pero se quedó con su reumatismo". No hemos vuelto a oír aquella broma, y es porque han visto que esas extracciones han conducido a la curación de muchas personas reumáticas.

Por supuesto, no es posible que el paciente espere que se le quite completamente el dolor y tiesura en las coyunturas si un reumatismo crónico se las ha dañado.

Eran también motivo para burla las preguntas, para los demás insensatas, que el doctor hacía a su paciente cuando lo consultaba, como por ejemplo éstas: Qué edad tenían sus padres y sus abuelos cuando murieron? ¿Qué enfermedades padecían? ¿Qué distancia puede andar usted sin que le falte el resuello?, etc., etc., y muchas ni se relacionaban siquiera con el dolor ni con ningún otro síntoma de que se quejaba. Hoy es tan corriente que el doctor haga esas preguntas para averiguar los antecedentes patológicos y manera de vivir del paciente, que no las toman a broma, porque sólo el paciente sabe dónde le duele y puede describir los síntomas que tiene. Citaré otro ejemplo, el de un paciente que tenía aprensión de la muerte debido a que le palpitaba con tanta violencia el corazón y consultó a un especialista para enfermedades cardíacas. El esperaba que el doctor

iba a sacar inmediatamente todos los medios de examinar: el **estetoscopio**, instrumento con que se ausculta el pecho, el **esfigmomanómetro**, máquina para medir la presión de la sangre en las arterias, el **cardiógrafo eléctrico** que sirve para registrar la fuerza y regularidad de los movimientos del corazón y el **fluoroscopio**, aparato para observarlo por medio de una substancia fluorescente y los **rayos X** (de Roentgen—pronunciado rentguen), cuando lo que hizo fue hacerlo andar a través del despacho y entonces preguntarle qué distancia podía andar a ese paso sin que le faltara el resuello. Cuando le informó al respecto, el especialista le dijo que entonces no tenía ninguna enfermedad del corazón y podía tranquilizarse.

Sin embargo, le examinó el corazón con el estetoscopio, esfigmomanómetro, el cardiógrafo eléctrico y el fluoroscopio y lo encontró sano.

De modo que la pregunta sencilla: "¿Qué distancia puede usted andar sin que le falte el resuello?", dió al especialista la información de que no era el corazón lo que estaba causando los síntomas.

Cuando usted consulte a un doctor, no vacile en decirle todo lo que siente, describirle todos los demás síntomas que tiene y contestarle sus preguntas con franqueza y sin reservas.

Ud. se sentirá mejor, más elegante y confortable con

# MEDIAS GRETA

Indudablemente, la mejor media de seda extra chiffon que ha llegado al país

— Véalas en la —

## TIENDA "EL BUEN PRECIO"

Teléfono 2311 - Apartado 201 LUIS JIMENEZ A., SUCS. Avenida Central, frente al Mercado